

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Comunicación

Programa de Maestría

en Comunicación

La construcción social del miedo en Sucumbíos

Belén Vásconez Rodríguez

2003

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

.....

Belén Vásconez Rodríguez

Agosto 2003

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Comunicación

Programa de Maestría

en Comunicación

La construcción social del miedo en Sucumbíos

Belén Vásconez Rodríguez

2003

Tutor: Dr. José Laso

Quito

Resumen del contenido y los propósitos del trabajo de investigación

El presente trabajo es un primer acercamiento a la comunidad de Sucumbíos y la nueva realidad que ahora se presenta en la actual coyuntura política, económica y social.

Esta provincia, abandonada desde hace décadas por los gobiernos de turno, es la mayor fuente de extracción petrolera, lo que ha causado problemas de contaminación y episodios de abusos en contra de la población civil. Su límite con uno de los sectores más conflictivos de Colombia, en donde operan varios grupos armados, ha provocado también ambiente de tensión e inseguridad. El Plan Colombia, implementado desde 1999, ha tenido como consecuencia la hostilidad hacia los grupos colombianos y muchas veces la persecución y represión, por parte de las autoridades, hacia comunidades ecuatorianas.

Cuando la violencia se incrementa, la represión es una amenaza, y la muerte se vuelve cotidiana, la población vive la ruptura de las relaciones sociales. El miedo, un sentimiento que paraliza al ser humano y rompe la solidaridad a cambio de la sobrevivencia, determina que las decisiones o acciones, las formas de comunicarse e inclusive los mismos afectos se trastocuen creando nuevas ciudadanías del miedo, sujetas a él, por el determinadas.

La intención de este trabajo es descubrir, a través de la palabra de la gente que ha aprendido a vivir con miedo, desde dónde se ha creado un nuevo tejido social. Leer la ciudad como un texto nacido con la palabra de la gente que la crea y recrea todos los días. Probablemente, a través de su testimonio encontrar la forma de conjurar ese miedo

A mí, por el miedo que me cuesta

A mis mujeres, la Mariana, la Alison, la Paula, la Lalita, por el miedo conjurado

Agradecimiento:

Al Pepe Laso, por su terca y maravillosa incondicionalidad como maestro, amigo y ser humano

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	8
Contexto socio demográfico y político de Sucumbíos	13
La Violencia	23
<i>Teorías sociales de la violencia</i>	<i>25</i>
<i>Algunos apuntes sobre el miedo.....</i>	<i>30</i>
<i>Dimensión política del miedo.....</i>	<i>34</i>
<i>Miedo y Control Social</i>	<i>37</i>
Circulación masiva del miedo	40
<i>Lo que dice la prensa Nacional:</i>	<i>41</i>
<i>Lo que dice la Iglesia</i>	<i>55</i>
Testimonios	69
<i>Lenguajes y metalenguajes del miedo.....</i>	<i>93</i>
Conclusiones	96
Bibliografía	102

Introducción

Casi siempre cuando tratamos de explicar las relaciones humanas, nos encontramos con espacios inaccesibles para ser teorizados bajo parámetros de conocimiento lógicos o razonables. Y es que los seres humanos, nacidos y aprendidos a partir de experiencias cotidianas, hemos hecho lo posible por desfigurar los órdenes de convivencia y alterar los espacios de encuentro.

En una sociedad como la nuestra, esparcida por los vientos de guerra y violencia, dividida y desmembrada, la gran mayoría de la población permanece excluida no solo del acceso o repartición de la riqueza nacional sino de la toma de decisiones políticas que finalmente determinan el presente y futuro de sus comunidades. Esa gran mayoría, convive todos los días con diversos desórdenes, inseguridades, subjetividades y deseos sin preguntarse, - o cansada de preguntarse - , hacia dónde les-nos llevará ese juego perverso y milagroso de la existencia humana.

Muchos teóricos y científicos sociales han hablado de una “cultura de la violencia” reconocida y empoderada en todos los rincones del mundo. Sin embargo poco se ha estudiado sobre uno de sus efectos o de sus dimensiones, probablemente la más humana de todas: el miedo.

Más allá de descripciones de orden psicológico o sociológico, el miedo, tal como lo dice Susana Rotker en su compilación “Ciudadanía del Miedo” (Venezuela, 2000), es tan inexpresable como el dolor humano y para intentar descifrarlo es necesario leer a una

comunidad como si fuera un texto, leerla desde la palabra de la gente que la construye y que la vive.

Solo el texto que se transparenta a partir de los espacios sociales en donde el miedo es una experiencia cotidiana, permite hacerse una idea de las nuevas formas de relaciones humanas construidas a su alrededor, los nuevos signos o símbolos a través de los que se expresa ese miedo como eje articulador alrededor del cual se entrecruzan palabras, voluntades e incluso la acción local.

El miedo congrega una multitud de sentires que finalmente encierran al ser humano en sí mismo y limitando o paralizando su capacidad de acción. El otro, el que se niega a conocer tendrá también su dosis de miedo y probablemente en su nombre perdió la identidad.

“Del mágico amuleto protector a la constitución del Estado, la historia de la humanidad ha sido la historia de la larga búsqueda para contrarrestar los efectos de las fuerzas que amenazan, de diferentes maneras, la permanencia, la estabilidad, la certeza de vida” (Rossana Reguillo). El miedo cotidiano a perder esa “certeza de vida” podría a la larga significar un paréntesis en los ciclos de la historia, una historia que deja de reconocerse como tal cuando la única certidumbre a la que se aspira llegar es a despertar al día siguiente.

Según algunos sicólogos el miedo libera un tipo de energía que tiende a construir una defensa frente a la amenaza percibida. Todo esto supondría que el miedo en las personas es una reacción natural, espontánea, pre – reflexiva. Lo que implicaría aceptar que el

organismo humano está dotado de alarmas que le permiten reaccionar “espontáneo” ante una amenaza y que mediante la socialización el individuo debe aprender a identificar y a discriminar las fuentes de peligro, utilizar y controlar sus reacciones, incorporar nuevos saberes.

Refiriéndome nuevamente al texto de Susana Rotker, se dice que la violencia y el miedo trastocan todos los órdenes, inclusive el del discurso “Es como si el vacío de lenguaje de la razón y el deterioro de los significantes buscara anclaje en el lenguaje de la subjetividad, de los sentimientos, lo que termina aumentando la difusa paranoia cotidiana (Rotker). Por ello, los sujetos se reconocen o dejan de hacerlo en espacios interrumpidos y las sociedades adquieren una identidad diferente.

Los miedos son un elemento clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son finalmente la expresión de la angustia y es a través de los testimonios que llegan a manera de exorcismos, como puede explicarse o entenderse.

En un informe sobre los efectos del miedo en la vida de la gente, la Comisión de Derechos Humanos de Chile, publicó un informe detallado sobre las relaciones sociales entre chilenos y chilenas que todavía no había podido romper la dictadura del terror. En este informe se hace una referencia al proceso de comunicación, enunciando algunos de sus paradigmas, en ese informe se dice que *Toda comunicación humana de dialogantes se interpelan sobre la base de una mínima confianza mutua. Esta confianza es el fundamento de toda práctica comunicacional. Entonces, ¿Qué sucede en este ambiente humano en el que la confianza ha sido sustituida por la desconfianza?, ¿Qué pasa*

*cuando el sustrato de los dialogantes es la inseguridad (y el riesgo) y el nexa principal en la comunicación es el miedo?*¹

Generalmente el recuento de cifras suelen des – humanizar el reflejo de las verdaderas sensaciones de vacío y desvalimiento ciudadano que representa la violencia y la muerte cuando se cuele en el convivir cotidiano. Probablemente los cientos de letreros de “se vende” en las calles de una ciudad cada vez más sola dicen más que los números y las estadísticas de la comisaría.

Los estudios sobre la violencia y el miedo generalmente se concentran en la situación urbana. Las ciudades que crecen hacia dentro con más velocidad que hacia fuera y que, al menos en las grandes y pequeñas capitales, con su especificidad, se expresa en la creación de muros y la ruptura de espacios públicos. Seres humanos cada vez más solos y más protegidos del otro.

No se ha abordado sin embargo, seguramente porque la información al respecto no ha pasado de ser crónica roja, la manera en que las provincias de frontera han tenido que rediseñar su sobrevivir cotidiano al ser parte involuntaria –naturalmente-, de un conflicto social, político y económico que nunca las reconoció como pueblo y que dejó hace tiempo de reconocer fronteras geográficas.

Como dijimos anteriormente al miedo es imposible describirlo pero quizá sea posible leerlo a través de los personajes que lo hacen y lo recrean a diario, como afirma Rossana Reguillo al miedo quizá sea posible entonces decifrarlo a través de un relato de quienes

¹ Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, CODEPU, *Tortura, Documento de Denuncia, Volumen X*, Chile, Julio 1989

lo existen. Los testimonios, los saberes que se producen a partir de ellos, tejen nuevas redes de significados que los estudios especializados no han podido salvar.

Sucumbíos y su capital, Lago Agrio, ha sido desde hace décadas una provincia abandonada por los gobiernos de turno y sin embargo ha sido la principal fuente de explotación petrolera. Su ubicación fronteriza ha permitido el desarrollo de relaciones comerciales e incluso afectivas con las familias del lado colombiano. Sin embargo a partir de la aplicación del Plan Colombia se evidencian múltiples conflictos, situaciones de violencia, abusos de poder y desprotección ciudadana que han configurado un escenario en el que se confunden las experiencias de dolor del lado colombiano y las raíces de una violencia propia. Recientemente y sumado a esto, la construcción del nuevo Oleoducto Transecuatoriano a cargo de la compañía OCP, ha causado varios incidentes en los que participan las fuerzas de seguridad privadas y las estatales.

Muchas son las limitaciones en una investigación de esta índole, la primera de ellas es el mismo tema que la motiva. El miedo censura la palabra y disfraza el sentir al mismo tiempo que lo evidencia. Esto determina que no existe una metodología exacta para investigar el tema, sino que solo se puede llegar a él por un trabajo de campo a través de reuniones, conversaciones formales e informales, observación de campo, entrevistas y acercamientos a las vivencias cotidianas de la gente en Lago Agrio.

El trabajo de tesis se divide en seis secciones, la primera describe el contexto socio demográfico y político de la provincia de Sucumbíos, la segunda da un marco conceptual la violencia y el miedo y su tipología, la tercera es un acercamiento a la dimensión política del miedo, su influencia sobre la sensación de inseguridad y el

control social en áreas de conflicto, la cuarta contiene un breve análisis de prensa en periódicos locales y nacionales sobre la situación de la provincia y la visión del representante de la iglesia, la quinta da cuenta de la circulación del miedo a través de los testimonios de la gente, la sobrevivencia a ese miedo y su lenguaje creado y por último se intentará llegar a algunas conclusiones de las ciudadanías del miedo y desde dónde se lo podría confrontar.

Contexto socio demográfico y político de Sucumbíos

La provincia de Sucumbíos se crea el 12 de febrero de 1989 mediante la ley 008 en el gobierno de Rodrigo Borja. , está situada en la región nororiental del país y limita al norte con Colombia, al este con Colombia y Perú, al sur con la provincia de Napo y al oeste con las de Carchi, Imbabura y Pichincha. Su capital es Nueva Loja (más conocida por su nombre anterior Lago Agrio).

Su relieve se divide en una zona montañosa, la llamada tercera cordillera, donde está el volcán Reventador, y en otra zona de llanura amazónica cubierta de selva. Sus principales ríos son el Aguarico, San Miguel y Putumayo, todos de cuenca amazónica.

En esta provincia, habitada originalmente por pueblos cofanes, ionas, secoyas y quichuas se encuentra la mayor cantidad de pozos petrolíferos, el oleoducto transecuatoriano y desde 1999 se ha iniciado la construcción del nuevo oleoducto de crudos pesados a cargo de la compañía OCP. A parte del petróleo la provincia contiene reservas de oro, minerales metálicos, no metálicos y caliza.

Las comunidades originarias sufrieron, desde la década de los setentas la irrupción de grupos religiosos que con la muletilla de la evangelización, civilización o estudios, irrumpieron en su cotidianidad rompiendo los tejidos sociales elementales o al menos lesionándolos. Producto de esas irrupciones, y como algún rasgo positivo, se hicieron traducciones de la biblia a las lenguas originarias.

Entre las compañías petroleras, el incremento de la militarización y los grupos religiosos que se autodenominaban “civilizadores”, las comunidades indígenas de la zona debían ceder varios espacios, aceptar las teologías foráneas y negociar tierras a cambio de servicios.

El 29 de marzo de 1967 el Consorcio Texaco Gulf daba a conocer al gobierno ecuatoriano que el petróleo que había brotado del pozo Lago Agrio N 1 era de la más alta calidad y en cantidad suficiente para barruntar una gran rentabilidad en su explotación, a partir de entonces comienza la campaña intensiva de perforación.

Durante ese tiempo, la ciudad de Loja enfrentaba una de las peores épocas de sequía y sus habitantes migraban hacia todos los rincones del país. Los primeros colonos llegan a Lago Agrio buscando construir una ciudad en oriente que se convertiría, según sus expectativas en la primera capital petrolera.

De esta manera llegan a los alrededores de los campamentos de la compañía Texaco y con ayuda de algunos miembros de las Fuerzas Armadas, bastante esfuerzo colectivo y en constante pugna con funcionarios del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y

Colonización, IERAC, los primeros colonos logran asentarse en lo que hoy es la provincia de Nueva Loja.

Al acelerado programa de perforación petrolera le sigue la construcción del aeropuerto de Lago Agrio, el personal contratado junto a los empleados y familiares del Consorcio empiezan a edificar casas, oficinas, salas de juego, cabarets y tiendas de comercio.

Al mismo ritmo de la explotación del petróleo, crece la contaminación; sus residuos junto a los químicos utilizados se acumulaban alrededor de cada pozo perforado y circulaban hasta llegar a los contenedores naturales de agua “Con la explotación petrolera las quebradas de Lago Agrio, Shushufindi y Los Sachas se vuelven aceitosas y negras con los residuos que llegan al río Aguarico, en el cual vierten sus aguas” (Añazco Jorge, Sucumbíos, quinta provincia amazónica, enero, 2000).

Mientras tanto, colonos de Loja, Manabí, El Oro, Azuay, Bolívar, Carchi y Esmeraldas llegaban a la promesa de una ciudad petrolera que prometía prosperidad y sobre todo, un pedazo de tierra propia para ser cultivada.

La Misión Carmelita, si bien había iniciado su trabajo años antes, desde 1965 trasladó a Lago Agrio la sede de la Prefectura y tomó a su cargo la misión educativa. Su visión, del todo distinta a las irrupciones religiosas “civilizadoras” anteriores, no tenía como objetivo “civilizar” a las comunidades originarias sino promover su cultura en el marco del respeto a sus costumbres.

Bajo obispado de Gonzalo López Marañón, la Iglesia en Sucumbíos se transforma no solo en un referente organizativo para los habitantes de la zona sino que acompaña a la comunidad en la lucha por sus derechos elementales y en contra de los abusos de poder.

La Iglesia crece y empieza a insertarse en los nuevos proyectos productivos, la mayoría agrícolas y educativos, a través de la construcción de escuelas y otros centros de enseñanza. En esta última etapa, la iglesia local, especialmente a partir de las Comunidades Eclesiales de Base y los Ministerios, conforman las zonas pastorales que ya tienen su propio Consejo de Pastoral Zonal, al frente del cual está un equipo misionero.

En 1974 la Misión Carmelita inicia la construcción de una Iglesia parroquial, como homenaje a los campesinos lojanos, la Misión bautiza la parroquia con el nombre de “Nuestra Señora del Cisne”, veinte años después, esta iglesia debe ser demolida por resultar insuficiente para la cantidad de fieles que debía albergar. A partir de la integración de la Misión Carmelita a la comunidad, varias organizaciones de mujeres, campesinos y jóvenes buscan espacios de concertación en la búsqueda de concretar objetivos colectivos.

Según sus misioneros, la Misión Carmelita asume un compromiso con los pobres y con los indios con el fin de potenciar el caminar juntos para evitar que la pobreza y el abandono puedan doblegar a la fe, en nombre de ella se buscan los mecanismos para defender la vida y la dignidad de todas las personas. En los últimos años, la Iglesia junto a las comunidades cristianas de base, las mujeres y los campesinos ha liderado los paros cívicos

Del total de la producción nacional el 63% de petróleo se extrae de Sucumbíos, 250 millones de pies cúbicos de gas quemados a cielo abierto, más de 600 piscinas de desechos tóxicos situadas cerca de los pozos, cuatro millones de barriles de lodos de formación.

Especialmente a causa del petróleo y la vecindad con Colombia, la zona está fuertemente militarizada, y el papel de las Fuerzas Armadas, a decir de los misioneros de la Misión Carmelitana ha estado severamente cuestionado por una serie de abusos de poder y suspensión de los derechos civiles de la población. Durante las últimas décadas, la población de Sucumbíos ha sido víctima de graves abusos de poder por parte de miembros de la fuerza pública y últimamente también por parte de los guardias privados que brindan sus servicios a las compañías petroleras

Un ejemplo de caso de violación a derechos humanos que tomó mucha relevancia a nivel nacional e internacional es la historia de los 11 del Putumayo:

Cronología Caso Putumayo (diciembre de 1993)

Miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia efectúan una emboscada a una patrulla fluvial ecuatoriana, que realizaba acciones de control antinarcoóticos, en el sitio denominado Peña Colorada, en la provincia de Sucumbios Ecuador. El saldo de esta acción fue la muerte de 7 miembros de la policía, 4 militares y un policía desaparecido. El ejército emprende un operativo para dar con los autores del delito. Se inician detenciones indiscriminadas a campesinos de la zona. (30).

Un grupo de 50 militares detienen en Montepa a Froilán Cuéllar Linares y Otilio Quinayas. Actúan sin ninguna orden de detención. Los detenidos son sometidos a maltratos y vejámenes, se les vendan los ojos y luego son trasladados en helicóptero presumiblemente al batallón de Puerto El Carmen.

Un grupo de 40 militares ingresan a la Comunidad de Nueva Esperanza, violan el domicilio de Juan Clímaco Cuéllar y lo detiene sin ninguna orden legal junto a su hijo Carlos Cuéllar, su cuñado Alejandro Aguinda, su sobrino Leonel Aguinda, y sus yernos Demetrio Pianda y Henry Machoa. Los detenidos son privados de movimiento, vendados, subidos en la lancha de los militares y conducidos a un batallón acantonado en esa localidad.

Tres militares uno de ellos de apellidos Pinto detienen en las calles de Puerto El Carmen a la ciudadana colombiana Carmen Bolaños, quien es vendada e ingresada al batallón acantonado en esa localidad.

Miembros del Ejército Ecuatoriano detienen a una embarcación de transporte público fluvial que avanzaba por el río Putumayo con destino a Puerto Asís, solicitan identificación y detienen a: Josué Bastidas y Harold Paz. Los detenidos son maltratados, amarrados y privados de la visión, se los sube en una embarcación militar y son trasladados a un recinto militar, presumiblemente Puerto El Carmen -Ecuador-.

En el transcurso de estos días el Ejército detiene además a otros campesinos, quienes luego de ser investigados, torturados o maltratados son liberados. Se calcula que se

detuvieron a aproximadamente 30 personas, de las cuales retuvieron a 11 quienes fueron incomunicados y sometidos a interrogatorios bajo tortura.

Los detenidos son mantenidos bajo incomunicación y tortura, trasladados a distintos recintos militares. Se desconoce su paradero.

Los 11 detenidos son trasladados a Quito para un acto de entrega recepción entre el Ministro de Defensa y el Ministro de Gobierno. Los detenidos son conducidos a las Oficinas de Investigación del Delito de Pichincha donde se realizan investigaciones bajo incomunicación presión psicológica y tortura.

El Comandante General de la Policía de Sucumbios, Teniente Coronel de Estado Mayor Germán Brito envía oficio al intendente General de Policía de Sucumbios solicitándole "legalizar" las detenciones de los once campesinos y que disponga que la Oficina de Investigación del Delito de Pichincha sea la que efectúa las investigaciones correspondientes.

Agentes y Oficiales de la Oficina de Investigación del Delito de Pichincha realizan Investigación. Los detenidos son mantenidos bajo incomunicación y sometidos a presiones psicológicas, amenazas, ofrecimientos y tortura física . En estas condiciones son obligados a firmar declaraciones autoinculporatorias.

Las infracciones sobre las que se cree tienen responsabilidad son: Asesinato múltiple, terrorismo, asociación ilícita, tenencia ilegal de armas, explosivos y municiones y actividades de narcotráfico.

Reconocimiento de evidencias físicas:

*Funda con objetos de Harold Paz:

Tres mil cuatrocientos pesos colombianos, un reloj Orient, un corta uñas usado y semi oxidado, una tijera de bolsillo usada y semi oxidada, una llave de candado marca Diamond.

*Funda con objetos de Josué Bastidas:

Ochenta y cinco mil pesos colombianos, Cédula de ciudadanía colombiana N: 5.300.209, un reloj marca Quartz, color amarillo, correa negra.

Dos cinturones para pantalón color café y plateados respectivamente, sin determinar a quien pertenecen.

El Obispo de Sucumbios quien había conformado junto a organizaciones de derechos humanos a nivel nacional un Comité por la libertad de los campesinos visita al Ministro Fiscal de Pichincha, para explicar el caso, insistir sobre inocencia y solicitar despacho oportuno.

Se presenta demanda contra el Estado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, por violaciones cometidas en contra de los once campesinos del Putumayo.

Se presenta además solicitud de medidas cautelares en favor de los cuatro campesinos liberados sosteniendo que se encuentra en peligro su libertad, integridad y vida.

El Estado ecuatoriano reconoce su “error”, sin embargo aún no se ha realizado las investigaciones para determinar a los autores, cómplices y encubridores de la violación.

La polarización social, la desatención del estado, la falta de una institucionalidad responsable de mantener incluso un orden jurídico mínimo de protección, hicieron que mucha gente acepte el arbitrio de la guerrilla colombiana para la resolución de conflictos, para mantener alejada a la delincuencia e incluso para dirimir conflictos familiares internos. Esta situación hasta antes de la aplicación del Plan Colombia no les causaba ningún problema, sin embargo con la entrada de paramilitares a la zona y persecución tanto de militares ecuatorianos como colombianos, estas relaciones se volvieron también “relaciones de peligro”.

A partir de la adopción del dólar como moneda nacional y la baja drástica de los precios del café, la provincia de Sucumbíos sufre una de sus peores crisis económicas, durante este tiempo también se elevan los niveles de inseguridad y la confusión sobre los actores o grupos armados que operan en la provincia.

En 1998 se empieza a aplicar el Plan Colombia en la zona del Putumayo y la violencia se incrementa al otro lado de la frontera. Durante el paro armado convocado por las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, FARC y los constantes enfrentamientos con los grupos paramilitares y militares, decenas de familias entran al Ecuador para huir de la muerte y el terror, nuestro país, apenas preparado para enfrentar la pobreza local, intenta, con la ayuda de la iglesia, implementar un plan de ayuda a los desplazados que resulta insuficiente para cubrir sus necesidades.

Contradiendo las cifras esperadas, la cantidad de colombianos y colombianas, no se quedan en la provincia de Sucumbíos, según datos de ACNUR, existe todavía un fuerte flujo de migración que ha entrado a otras provincias como Santo Domingo, Azuay y Pichincha. Sin embargo, se calcula que existe una constante movilidad de colombianos en nuestra frontera que no se registran y que permanecen de manera intermitente.

Como parte del Plan Colombia también se inician las fumigaciones de las plantaciones de coca que, a pesar de la negativa de los gobiernos colombiano y estadounidense, ha dejado a su paso la destrucción de otros cultivos y la afectación a la salud humana de decenas de familias campesinas en la frontera ecuatoriana.

La Construcción del nuevo oleoducto también ha representado un problema para muchas familias locales a quienes se les obligó a firmar autorizaciones o se les compró a precios risibles el paso por sus fincas que finalmente quedaron total o parcialmente destruidas. Las empresas de guardianía privada que han reclutado a personas fuertemente armadas, tiene convenios con la policía local para evitar cualquier eventualidad que amenace la tranquilidad de la empresa. Varios han sido los casos denunciados de campesinos ultrajados en nombre de esa tranquilidad.

Se habla también de una red primitiva de narcotráfico que opera en la zona, el secreto a voces, da cuenta de la implicación de muchas familias e instituciones y las muertes selectivas que empezaron a multiplicarse en la zona, se explican por los “ajustes de cuentas”, método utilizado en Colombia para resolver desacuerdos entre bandas de narcotraficantes.

Las pugnas políticas que especialmente durante el año pasado se dieron al interior del Consejo Provincial, la Alcaldía, los consejeros y consejales y la gobernación han provocado también una pérdida de legitimidad de la autoridad local.

La Violencia

Hablar de violencia, es hablar de un tema polémico y todavía incompleto. Dada su amplitud, se han elaborado una serie de teorías sobre su origen, sus formas o dimensiones. A pesar de que no está definido el concepto de violencia en psicología, existe la concepción de que la agresividad es potencialidad de la violencia, es un instinto primario del organismo humano que se somete a cambios por efectos sociales.

Se expresa como violencia al uso abierto u oculto de la fuerza con el fin de obtener del individuo o del grupo social, económico, político, cultural, familiar, nacional, algo en lo que el sujeto o el grupo no quiere consentir libremente. La violencia es también brutalidad, fuerza, rudeza. A continuación mencionaremos algunos conceptos de violencia que nos parecen bastante concretos para el fin de nuestra investigación.

“La violencia es una opresión, física o moral, de carácter individual o colectivo, ejercida por el hombre sobre el hombre, en la medida en que es un atentado contra el ejercicio de un derecho reconocido como fundamental”

“En su objeto la violencia es multiforme. Es más fácil y espontánea verla en su dimensión de atentado contra la integridad física del hombre, pero existen presiones y amenazas que violentan a la persona tanto como los golpes y la misma muerte”

“La violencia es una forma de relación social concreta referida a un tipo de interacción comprendida no solo desde el punto de vista de los sujetos participantes, de sus conductas y sus intenciones, sino también desde el punto de vista de su racionalidad social, insertándola en la estructura de una formación social dado, específicamente es cualquier relación, proceso o condición por la cual un individuo o un grupo viola la integridad física, social o psicológica de otra persona generando una forma de interacción en la que este proceso se reproduce”

Respecto a los orígenes de la violencia algunos estudiosos opinan que se debe a la voluntad egoísta (no dejarse limitar por nada ni por nadie), a la injusticia, la desigualdad de la distribución de la riqueza o la marginación en el campo social, cultural, político, racial, etc. decía “la violencia pertenece a la naturaleza del hombre, existen determinados centros nerviosos en el cerebro cuya excitación descarga la agresividad y la violencia. Esta violencia está destinada fundamentalmente a la defensa de la vida y al mantenimiento de la especie, es la violencia benigna” .

Puntos de vista similares sobre la violencia tienen diferentes lugares de partida: la educación, la vivienda, la salud, la cultura, “hay una forma cultural de venir al mundo y la forma de nacer también tiene una relación con la violencia, en otras palabras, acción violenta es aquella que trata de vencer una resistencia, utilizando procedimientos que no contemplan el daño que puede ocasionar sobre su ejercicio” , En todo caso podríamos

decir también que las relaciones de dominación y explotación son definitivamente violencias.

No se profundizará sobre la antropología de la violencia ni sobre los nuevos enfoques que sobre ella han realizado, bastará para entender este trabajo que cada cultura, generación o disciplina ha dejado un aporte hacia la construcción de un concepto que tampoco será el último.

Teorías sociales de la violencia

Las teorías estrictamente sociales de la violencia, es decir, aquellas que no atribuyen la violencia a los genes o las hormonas, hablan de una violencia relacionada más bien con las estructuras de poder y dominio. Pero al hablar de estructura social, nos enfrentamos al problema de la relación entre la violencia individual y la social, entre estructura e individuo.

Wertham indica que es una violencia organizada en la que ya existe una división del trabajo entre el que ordena y el que ejecuta. Para explicar esto Wertham pone como ejemplo a los nazis, en el que la ideología juega un papel importante: no es la vida familiar de Hitler, ni sus frustraciones y complejos los que explican el nazismo.

Es indudable que la violencia humana tiene que ver con el poder, con los modelos autoritarios, con la conciencia de dominio y de subordinación. Pero hasta ahora nadie ha logrado explicar la violencia humana cómo se organiza, ¿por qué nace, por qué está tan difundida, por qué va en aumento?.

El Estado irradia violencia la que se extiende a todos los poros del sistema: la fábrica, la escuela, la familia. La violencia que se ejerce desde el Estado no es algo distinto del abuso de poder. Es el Estado quien impone las reglas del orden social y político con el monopolio del poder público y represivo.

Cuando no es el Estado directamente, la violencia también es ejercida por agentes de poder político o económico que en determinado momento podrían superar al poder estatal y garantizar de esta manera la impunidad en todos sus actos.

La represión se convierte en un oficio bien pagado, los centros de adiestramiento de los trabajadores represivos son convertidos en escuelas de crimen; las instituciones represivas son elevadas al rango de monumentos nacionales (CIA). Si bien el Estado ejerce monopolios de la violencia, ello no impide que surjan grupos, sectas y organizaciones criminales armadas con la tecnología más avanzada para practicar la violencia y el terrorismo, ejemplo de esto son las sectas religiosas como la Davidiana en Estados Unidos o la Verdad Suprema en el Japón.

“La violencia de las masas y de la sociedad civil, tiene otra explicación, es la respuesta a la violencia oficial, la violencia engendra la violencia. Pero también existe la violencia que surge del desempleo y de la pobreza. Cuando hay abuso de poder y crisis económica la tasa de frustración aumenta”. Es la guerra de todos contra todos de la que habla Engels.

La violencia social es un fenómeno muy complejo que tiene que ver con el mercado de trabajo, el modo de vida y las estructuras políticas. Existen cuerpos

represivos que ejercen la violencia, los hombres son educados, adiestrados acostumbrados en y para la violencia; ésta no es congénita ni es inherente a la sociedad, no tiene como causa la supuesta hormona de la ira ni es atávica. La violencia no es una creación de nuestras malas conciencias que justifica otras formas de violencia, sino que se enmarca en el contexto social.

Hay otro factor que desmiente a la biología como explicación de la violencia: es la imposibilidad de adoptar un modelo biológico debido a que los factores de violencia descansan en las condiciones del antagonismo de la contradicción y no en las características biológicas de los sujetos que protagonizan a la violencia. Identificar a las personas violentas por sus características físicas es inaceptable, los individuos violentos no se distinguen por su fealdad o aspecto, tampoco por el mentón o la forma de sus orejas, dado que muchos delincuentes y criminales han tenido las características físicas bastante aceptadas por la estética. Por otra parte, los hechos violentos y criminales varían de acuerdo al momento, así por ejemplo en época de guerra, los asesinos no son delincuentes, son héroes.

A propósito de la violencia y del castigo el célebre criminal Winnicot describe:

“La violencia se parece en cierto modo a las malas palabras; es algo con lo que una persona como yo se ha criado, algo a lo que me acostumbré desde muy temprano como parte de la escena diaria de la infancia, se podría decir, No siento ninguna repugnancia ante la idea, como ustedes; y no siento ninguna clase de aversión innata hacia ello. Hasta donde llegan mis recuerdos, siempre ha visto el empleo de la violencia a mi

alrededor; mi madre, que pegaba a los niños; mis hermanos y mi hermana; que golpeaban a nuestra madre o a los demás niños; el vecino de abajo que daba palizas a su mujer”

Como hemos descrito, dejando de lado teorías importantes que tienen que ver con razones biológicas, físicas e incluso espirituales, podemos concluir, a breves rasgos, que entre instintos y creaciones sociales hay espejismos ocultos que no se han agotado. Sin embargo y tomando como base más bien las teorías sociales, para esta investigación hablaremos específicamente de la tipología utilizada por el sociólogo Muñoz Sodré quien habla más bien de diversas modalidades de la violencia.

La violencia anómica: deriva de una situación estructural de violencia y que se ve todos los días en las calles y suele cuantificarse en estadísticas manejadas que dan cuenta del incremento de la criminalidad.

La violencia representada: la violencia del discurso, la que se hace visible a través de los diversos medios de comunicación

La violencia sociocultural: que deriva del ejercicio del poder, la violencia “simbólica”
« La violencia simbólica, es esa violencia que escamotea sumisiones que nos son siquiera percibidas como tales, apoyándose sobre « expectativas colectivas», creencias socialmente inculcadas. Como la teoría de la magia, la teoría de la violencia simbólica se fundamenta sobre una teoría de la creencia o, mejor aún, sobre una teoría de la producción de la creencia, del trabajo de socialización necesario para producir agentes dotados de esquemas de percepción y de apreciación que les permitirán percibir las

órdenes inscritas en una situación o discurso y de su obediencia. » (Pierre Bourdieu, *Raisons pratiques*, 1994, p.188)

« En otras palabras, la violencia simbólica puede hacer mucho más que la violencia político-policíaca, bajo ciertas condiciones y a un cierto precio (es una de las grandes debilidades de la tradición marxista de no haber dado lugar a violencias suaves que son activas y efectivas, inclusive en el campo económico). » (Pierre Bourdieu. *Réponses*, Seuil, 1992, p.141)

La violencia sociopolítica: ejercida por los aparatos represivos del estado, los abusos de poder de las fuerzas de seguridad, la ineptitud de los sistemas de justicia, la impunidad.

Cuando todas ellas se manifiestan en una sociedad, hablamos de un “estado de violencia” o “violencia social”, una violencia que, reducida muchas veces a estadísticas criminales, se vuelve invisible y sin embargo es una condición continua, estructural.

Más claramente la violencia visible o anómica, consiste en un desorden evidente en los llamados órdenes institucionales de toda sociedad. Según Muñoz Sodré, especialmente los países latinoamericanos sufren de un “estado de violencia” con circunstancias particulares pero en cuyas estructuras caben todas las violencias y , dentro de ellas o, a consecuencia de ellas, a su sombra, permanece el miedo.

“Su concepto se vuelve impreciso, ya no se distinguen claramente sus contornos y desaparecen los medios de sopesar el fenómeno. Cuando no se siente, no se sabe más qué es la violencia exactamente, toma su lugar el odio – tan visible en la indiferencia

predadora de las élites como en la crueldad física de los actos de agresión anómicos.”
(Sodré, Muñiz, Sociedad, Cultura y Violencia, Bogotá, 2001)

La circulación de la violencia, las palabras, los rumores; el miedo representado en personas o cosas cotidianas, vuelven a éste una epidemia que corroe las raíces mismas de la sociedad, rompe con una cotidianidad y en su lugar dispone de nuevos códigos que harán de las relaciones sociales, una convivencia en tensión permanente, en desconfianza, en inseguridad.

Según el informe del PNUD sobre seguridad (2001), “Una condición básica de cualquier existencia social es la construcción de un entorno de certidumbres u seguridades compartidas que hagan posible la participación, la cooperación, la confianza mutua y el procesamiento de conflictos”

En las provincias de frontera, específicamente en Sucumbíos, la experiencia cotidiana está envuelta en un escenario de violencia anómica. Este tipo de violencia, como la describe Muñiz Sodré puede llamarse “estado de violencia” y se refiere a “la ruptura , por la fuerza desordenada y explosiva del orden jurídico-social... el estado de violencia como marca estructural del modo de organización social”².

Algunos apuntes sobre el miedo

En esta parte haremos una síntesis de lo escrito por Bodei Remo en su libro *Geometría de las Pasiones* (Bodei Remo, 1995) en el que describe a los miedos como un

² Sodré Muñiz, Sociedad, cultura y violencia, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Ed. Norma, Colombia, 2001

sentimiento inestable que afecta directamente sobre el ánimo y la forma y calidad de vida de las personas, “En efecto, ellas son incontrolables, impetuosas, destructivas, contagiosas, intratables y refractarias a toda intervención directa de la razón y de la voluntad, que chocan contra un adversario móvil y desconocido. Implican la duda (no metódica), la vacilación, la incertidumbre, la turbulencia negativa, el peligro o la espera de salvación ante un bien o un mal considerados como que se aproximan; en todo caso, la conciencia de encontrarse delante de potencias, hombres y acontecimientos inescrutables, más fuertes que la resistencia que se les pueda oponer. De esto se derivan, por un lado, la resignación y la parálisis de la voluntad; por el otro, en compensación antagónica, las más virulentas formas de fanatismo, de impermeabilidad a la crítica, de entusiasmo y de agitación”

Según el mismo autor, la tradición antigua –Platón, Aristóteles y estoicismo griego – consideraban al miedo asiladamente “como expectativa de un mal futuro o como uno de los cuatro afectos fundamentales, junto al placer, el dolor y el deseo”. Donde el miedo está ligado al acercamiento de una cosa terrible y opuesto a la confianza o la seguridad.

Cuando los hombres no pueden afirmarse a sí mismos a través de la alegría y exaltan debilidades así: “Miedo y esperanza pueden de esta manera ser un mal menor, aceptable, en condiciones de debilidad del conatus individual y colectivo (en los cuales pueden desempeñar, por así decirlo, una función ortopédica de apoyo), pero se vuelven una jaula y una armadura constrictiva cuando el poder de existir del particular o de la sociedad en suma han aumentado”

El logro de la democracia será “... que los hombres asociados entre sí se vuelvan tan fuertes, estando juntos, que ya no sean obligados por el miedo y con la esperanza a renunciar a la propia autoconservación bien entendida. Exige por tanto que todos se desarrollen en potencia”

“Cada hombre es diverso según la combinación y la intensidad de las pasiones por las que es movido-, la existencia en la sociedad de un orgánico aparato de coerción y de obediencia que la religión y la política han gradualmente elaborado y perfeccionado en el curso de milenios, utilizando las pasiones y la imaginación, la violencia y el miedo, la esperanza y las promesas, el espectro de una condición peor y el espejismo de una vida dichosa”.

Por otro lado, se habla también de la superstición como la explicación del estado de pasividad de las personas que se apoyan en la esperanza y el miedo. La superstición es una manera de conocimiento, acompañada de la pretensión de modificar eventos con ayuda de la fuerza mágica del deseo o con la ayuda de potencias superiores.

“Individuos y pueblos están, pues, naturalmente expuestos a la superstición, aunque en medida diversa, de acuerdo con su mayor o menor incapacidad de comprender y controlar adecuadamente los procesos reales, de detenerse o de salir de una esfera más o menos amplia de dominio de la imaginación en cuanto pasividad.”, el miedo multiplicado por la superstición, es acusado de haber hecho perder la sensatez a muchos, de provocar efectos más deletéreos que los cataclismos.. la superstición atrae el desorden político, fomentando el miedo y, con él, la maldad y la injusticia.”

Sobre el temor a la muerte, Bodei analiza que puede transformarse en un temor a la vida. “En un mundo natural y político caracterizado por la inestabilidad y por la destrucción que todo lo atraviesa, el desprecio de la muerte se vuelve la más grande de las virtudes”

“El miedo de la muerte es la única cosa que quita al hombre su dignidad y le impide apoyarse en la razón, desafiar la fortuna y el dolor, conquistar su gravitas y su heroica ‘verticalidad’ trágica”

Para Robespierre la inocencia no teme al ojo de la vigilancia pública. “El miedo que se experimenta es, en esta lógica, signo de culpabilidad; aquel que se inflige justamente, de virtud. Y, para mostrar que no quiere personalmente transformarse en un ídolo de la multitud y que no tiene miedo, (...) explícitamente hecho presente, que una vez puesta la mecha de la violencia política, la suerte de los condenados de hoy podría volverse la suya mañana”

“En la forma del Terror, él actúa dividiendo a aquello que lo causan de aquellos que potencialmente lo padecen; encienden la imaginación; empuja a los extremos la inseguridad provocan un “vértigo inexplicable”. Nadie puede considerarse a salvo de su presencia omnipotente. La sabiduría política del revolucionario consiste por ello en no tener miedo y en aceptar la muerte sin duelos, si acaso ella se muestra útil a la causa. No a la seguridad, a la ausencia de miedo y esperanza, tienden inmediatamente los jacobinos, sino a sacudir las conciencias para que cambien de prisa la razón debe poder desarrollarse todavía más vigorosa en medio de los peligros y de las pasiones”.

Dimensión política del miedo

Algunos autores han hablado de una apropiación autoritaria de los miedos, es decir, cuando el miedo de la población no es solamente protegido sino incentivado por grupos de poder interesados en mantener control sobre ella.

Estos grupos pueden o no ser parte del gobierno. Durante la época de las dictaduras en América Latina, los gobiernos de facto mantuvieron un régimen de terror que no solamente terminaba con sus adversarios políticos sino que mantenía a la población en un estado de parálisis y sin capacidad de respuesta. “el propósito de la tortura es más bien el silencio, el silencio inducido por el miedo” (Ruchma Marton, Física Israelí)

Mientras exista el miedo, es posible que éste domine el cuerpo y la mente de las personas dejándolos a merced de la incertidumbre y volviéndolos seres pasivos y no libres para tomar sus propias decisiones o acciones.

Según Bodei, para abandonar el miedo y la esperanza, no ayuda simplemente el abolir las pasiones con solo el decreto de la razón o de la voluntad, él cree en la concepción elevada de la política en relación con las virtudes cívicas.

“Oponerse al miedo quiere decir, en términos políticos, rechazar el absolutismo y la razón de Estado; en términos religiosos, repudiar el precepto bíblico del timor Domini, initium sapientiae, * la razón de Iglesia; en términos filosóficos, abolir virtualmente la distinción pascaliana entre temor malo y temor bueno. Ni el Estado, ni la fe, ni – mucho menos – la filosofía y la sabiduría deben apoyarse en el temor”

* quiere decir: que es Dios tiene miedo o que puede tener miedo de los hombres)

Hobbes, cree en la transformación de las condiciones de los seres tendientes a la satisfacción de impulsos, él se separa del estoicismo antiguo y moderno sosteniendo que no existen leyes naturales a seguir, sino leyes establecidas por pactos racionales que se llegan a ser. Se llega a ser a partir de la sensibilidad en todos sus aspectos y su relación con el mundo mediante cales de comunicación, hábil en imaginar y combinar signos.

“... toda seguridad demasiado acentuada, disminuyendo el miedo de la muerte, da fuerza y voz a la vanidad, al orgullo, a la presunción, a la hipocresía, a la propensión a realizar el propio interés en perjuicio del ajeno: factores, todos, que debilitan el pacto colectivo de unión y de subordinación. Si el sentido de relativa tranquilidad promovido por la razón debería prevalecer en esta forma, provocaría engañosas invitaciones a la sedición precisamente entre aquellos que gozan de mayores ventajas sociales, entre los sectores cultos y acomodados, como de hecho aconteció en los años que precedieron a la decapitación de Carlos I”.

Hobbes, al analizar situaciones históricas mantiene la idea del mutuo miedo para el equilibrio de los Estados, condena la destrucción de la raíz de la autoridad y la discusión de la obediencia impartidas en las universidades inglesas.

El miedo del que habla Hobbes esta relacionado con una actitud de todas las personas y que guarda una relación con la muerte. “La muerte, en efecto funda el poder soberano, porque mantiene a los vivos en la inseguritas y porque quita a cada uno de ellos la cuota

de poder que habría podido todavía corresponderle. Desde este punto de vista, probablemente, toda victoria del poder que dura podría configurarse como una manifiesta u oculta victoria de la muerte, que hace las veces de muelle o de catalizador de los procesos políticos. Se construye destruyendo y dominando”

Maquiavelo sostenía la necesidad de hacer uso y ostentación de la apariencia en política “la mayoría de los hombres habitualmente cree cuando se les deja ver, y el que no queda satisfecho puede ser intimidado, constreñido a fingir que cree en la puesta en escena del poder político”

Durante las dictaduras, el castigo impuesto a los contrarios al régimen autoritario debía ser mostrado al resto para que se imponga una lección a todos. Por un lado era una demostración de poder y por otra era un mecanismo de control. Según informes de organizaciones de la sociedad civil de Colombia, éste es un recurso cotidianamente utilizado por los grupos paramilitares, quienes generalmente colocan los cadáveres mutilados en el centro de las plazas o en otros lugares públicos.

El manejo de la información, los estados de sitio, la militarización, las amenazas directas o indirectas, los métodos de investigación, el toque de queda, etc., todos los recursos utilizados para “advertir” a la población, son tentáculos de miedo entregados a la gente para ésta se apropie de un mismo sentimiento, de una misma verdad, de las mismas mordazas.

Las guerras “preventivas”, que luego de la invasión a Irak, se volvieron licencias para matar, representan a gran escala, la misma lógica de terror. La espiral de violencia que

se ejerce a nivel mundial demuestra que el control político gracias al miedo es probablemente igual o más fuerte que en los tiempos de dictaduras.

Miedo y Control Social

La cultura del miedo

(Noam Chomsky)

“Unos meses antes, la Comisión de Justicia y Paz, presidida por el Padre Giraldo, hacía público un informe documentando las atrocidades cometidas en el primer semestre de 1988, que incluían 3000 asesinatos de carácter político y 273 campañas de "aniquilación social". El peaje humano era de ocho asesinatos políticos al día, de los cuales siete personas eran asesinadas en sus propios hogares o en plena calle y una desaparecía.

A lo largo de todos estos años las principales víctimas del terrorismo de estado han sido, cómo no, los campesinos. En 1988 las organizaciones sociales de uno de sus departamentos sureños denunciaban una "campaña de aniquilación total y tierra quemada, al estilo Vietnam," llevada a cabo del modo más vil por las fuerzas del ejército, "aniquilando a hombres, mujeres, ancianos y niños. Hogares y cosechas eran arrasadas y los campesinos eran expulsados de sus propias tierras."

Cualquier sector o colectivo susceptible de verse indeseablemente influenciado. "Todo individuo que, de una u otra forma, comulgue con los objetivos del enemigo debe ser considerado un traidor y tratado como tal," según un manual militar colombiano.

La física israelí Ruchma Marton, quien forma parte de la vanguardia en la investigación de los métodos de tortura empleados por las fuerzas de seguridad de su propio país, apunta a que, dado que las confesiones obtenidas bajo tortura carecen de valor, el verdadero propósito de la tortura no es la confesión, sino que es más bien el silencio, "el silencio inducido por el miedo." "El miedo es contagioso," proseguía, "y se extiende a los demás miembros del grupo oprimido, silenciándolos, paralizándolos. La inducción al silencio mediante el suplicio es el verdadero objetivo de la tortura, en su sentido más profundo y fundamental." Es vital imponer el silencio.

Cambridge, MA

Mayo de 1995

El miedo a nivel individual y colectivo disminuye la capacidad de control de uno mismo provocando una vulnerabilidad psicológica y social. El miedo a la muerte propia o de los seres queridos, al caos, al desorden social permiten en buena parte, mantener el dominio de una situación por parte de quienes la gobiernan, inclusive, es la causa que facilita la impunidad.

De esta manera se genera ciudades desordenadas, infernales, con espacios vitales o territorios humanos restringidos, donde las personas tienden a comprimirse psicológicamente sobre sí mismas y, físicamente sobre las otras, en medio de la omnipresencia del conflicto entre miseria y bonanza.

El miedo, como la ira es de las emociones más primitivas e intensas. Mientras las comunidades en situaciones normales, mantienen entre sí relaciones sociales, las sociedades de miedo se mueven por el instinto de supervivencia. El miedo a la posibilidad de ser contados el día de mañana, la total inseguridad, vuelve a todos enemigos o al menos sospechosos.

Esta es la realidad de la provincia de Sucumbíos, considerada una mina de oro negro para las compañías petroleras que han exprimido su suelo sin dejar ningún beneficio visible para sus habitantes, y que ha permanecido abandonada desde hace décadas por los gobiernos de turno.

Una vivencia de amenaza permanente ha desorganizado completamente la vida cotidiana de las personas en una realidad en la que los límites entre lo real y lo imaginario se distorsiona

Durante el año pasado, la Compañía OCP (Oleoducto de Crudos Pesados), comenzó sus actividades de explotación, dejando a su paso estelas de abusos, represión y silencio en las familias campesinas a quienes se les expropió sus tierras. Sumado a esto el pueblo vecino, con quien han convivido y desarrollado relaciones comerciales e inclusive afectivas desde el principio de su historia, representa ahora una amenaza para ellos.

Basta quedarse unos días en Nueva Loja, capital de la provincia, basta llegar al mercado y conversar con los vendedores y vendedoras o escuchar la palabra de los campesinos en las comunidades para constatar que la lucha por sobrevivir y el miedo son, sino los únicos, los principales lazos de articulación de la gente.

El otro, el vecino, el turista, el hombre que vende en la tienda, todos han sido deconstruidos y vueltos a construir a imagen y semejanza del miedo. Y bajo esos parámetros, el miedo es una forma de actuar, de concebir, de planificar la vida.

Algunos autores han hablado de una angustia cultural que acarrea la erosión de la sociedad, la desconfianza, la incertidumbre. Las pautas para la sobrevivencia no son racionalmente pensadas, son más instintivas. “Un padecimiento individual pero que puede convertirse narrativamente en categoría social” dice Miguel Winazki,

“El miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Como forma de respuesta, se trata del plano de los individual; sin embargo, la sociedad es la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro, y genera modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos” (Rossana Reguillo, Ciudadanías de miedo, 2001)

Circulación masiva del miedo

La violencia simbólica de la que hablaba Bourdieu es ejercida permanentemente en el manejo de la información que presenta una manera de ver las cosas de los que obtienen beneficios con esta situación. La acción de la violencia simbólica es la que nos pretende hacer creer que éste es el único camino posible de transitar y resulta ser la más fuerte herramienta de control social.

“La atmósfera generalizada de “horror- show” en que el sufrimiento del otro y el miedo colectivo son producidos como espectáculo, irrumpen los discursos moralistas, las prédicas a favor del retorno a la vieja moralidad, como instrumentos de la gestión burocrática (policial, estatal) de los riesgos. La apelación implícita a la protección de los que detentan el monopolio de la violencia legítima – o sea, el Estado con sus dispositivos armados – acaba permitiendo del desarrollo, en la vida real, de una ideología policíaca de vigilancia y seguridad públicas, donde van a desaguar algunas de las directivas de la vieja derecha política “ (Sodré, Muñiz, Sociedad, Cultura y Violencia, Bogotá, 2001)

La información que se ha generado alrededor de las provincias de frontera, de Sucumbíos específicamente, da cuenta de una población en medio de un caos violento. La información multiplica el efecto de la violencia. Una información que no contiene investigación ni seguimiento, que simplemente da cuenta de hechos y no de personas.

Lo que dice la prensa Nacional:

Síntesis de información:

(El Comercio, El Hoy, La Hora)

2001 – 2002

2001

En este año se intensifican los operativos de control por parte de los militares en especial en las comunidades indígenas. Dirigentes indios denuncian abusos de autoridad y arbitrariedades cometidas por uniformados. La empresa OCP inicia persecución en

contra de campesinos que se oponen a la construcción del oleoducto y los acusan de guerrilleros.

El 19 de enero la prensa informa sobre la localización de un laboratorio para el procesamiento de coca con ayuda de campesinos. Un grupo paramilitar colombiano toma represalias en contra de la población de esa comunidad y los amenaza de muerte. Esto provoca el primer desplazamiento interno hacia Cascales de aproximadamente 500 indígenas. La iglesia intenta acoger a los desplazados pero no tiene suficientes recursos.

El gobierno diseña con el ACNUR un plan de contingencia para refugiados mientras las fuerzas armadas piden a las comunidades que no abandonen sus casas. Durante el paro armado decretado por las FARC cientos de colombianos llegan a Sucumbíos.

Salen a luz pública los conflictos internos de las provincias de la frontera por la presencia de grupos armados, propuestas para el sembrío de coca, desplazamientos forzados y secuestros de ecuatorianos.

El hallazgo del cadáver del técnico petrolero secuestrado el año pasado pone en alerta a las Fuerzas Armadas que inician controles nocturnos. Los indios denuncian persecución y abusos, afirman que son acosados por militares.

Las fumigaciones del lado colombiano causan estragos en la población ecuatoriana de frontera, se denuncia la pérdida de cultivos y enfermedades.

En octubre se denuncia un atentado en contra del Prefecto Luis Bermeo, se atribuye el hecho a opositores políticos.

- En enero un helicóptero de la policía colombiana que sobrevoló a baja altura la parroquia General Farfán (La Punta), lanzó hojas volantes que advertían a la población que se abstenga de sembrar cultivos ilícitos. Uno de estos mensajes tenía el siguiente contenido: “Si continúa sembrando cultivos ilícitos, los seguiremos erradicando. Busque una alternativa de cultivo legal para sembrar. Se prohíbe la siembra de marihuana, coca y amapola. Ley 30 de 1986. Policía Nacional”.
- El bombeo de crudo, a través del Sistema del Oleoducto Transecuatoriano (SOTE), se paralizó debido a un nuevo atentado externo ocurrido a las 03h15 del jueves 25 de enero, a la altura del kilómetro 315 de la vía Lago Agrio-Balao. El atentado se produjo en las cercanías de la población de Alluriquí. Este es el cuarto atentado contra el SOTE (octubre 30, diciembre 9 y 13 del 2000).
- Periodistas de Nueva Loja dijeron que observaron que cinco avionetas, escoltadas por cuatro helicópteros artillados de la Fuerza Aérea Colombiana, rociaron con productos químicos grandes zonas de vegetación en la frontera colombo-ecuatoriana.
- Se denuncian hostigamientos y abusos de poder por parte de militares. Campesinos de Tarapoa reclaman una indemnización luego de que sus casas fueran baleadas por los militares. En la explicación oficial, se pide disculpas a los afectados, supuestamente perseguían a guerrilleros denunciados por la empresa OCP.
- En enero el ejército informa la localización de un campamento guerrillero en Napo y un laboratorio de procesamiento de coca en la comunidad de Sumagpamba, Sucumbíos. Un mes después se encuentra otro laboratorio en la ribera derecha del Río San Miguel

- En Agosto el ejército localiza un campamento completo y equipado de la guerrilla, en declaraciones públicas los militares aceptan que la guerrilla colombiana se camufla en Sucumbíos.
- La prensa reconoce que Sucumbíos es una “tierra de nadie”, se denuncia la existencia de paramilitares, narcotraficantes y guerrilleros, se dice además que jóvenes ecuatorianos son reclutados por estos grupos.
- En un informe de la agencia EFE, Francisco Rocha afirma que la provincia de Sucumbíos vive del comercio con Colombia (sobre todo del contrabando de mercancías (desde fuerza de trabajo hasta armas)
- Heiz Moeller reconoce que se han localizados 300 hectáreas sembradas de coca en Sucumbíos.
- Se anuncia la aplicación de un Plan de Protección de Fronteras (COSENA) ejecutado por la cuarta división del ejército Amazonas.
- En marzo, se descubre un camino secreto de 40 kilómetros en Sucumbíos con destino a Colombia que se habría utilizado para el tráfico de armas
- Desde mediados de enero, los indígenas de Shumac Pamba, Tarupa, Curiyacu, San Antonio, Charip y otras comunidades cercanas a la población de La Bermeja, colindante con el conflictivo departamento colombiano del Putumayo, iniciaron su éxodo hacia el Cantón Cascales, luego de que un grupo armado les diera “24 horas para abandonar sus tierras o, en caso contrario, asesinarían a 50 personas”, según relata Juan Noteno, dirigente kichwa oriental.
- Las amenazas se produjeron en respuesta a la destrucción de un gran laboratorio de procesamiento de droga, encontrado por los militares el pasado 19 de enero, al parecer con la ayuda de indígenas de la zona, lo que forzó a los narcotraficantes a abandonar la zona y dejar desmantelado otro de mayor capacidad.

- Luis Antonio Nuninga, dirigente de la comuna kichwa Sumak Pampa, manifestó que a las 19h00 del 22 de enero recibieron un papel escrito por los paramilitares colombianos en el que se les daba cinco días para que salgan de sus tierras si no querían morir a bala o incinerados. En este comunicado supuestamente se afirmaba que las FF.AA. ecuatorianas mataron a ocho colombianos en su incursión, entre ellos el dueño de un laboratorio para el procesamiento de cocaína destruido el pasado 18 de enero.
- “Llegaron 300 militares. El Ejército mató a ocho personas. Algunos eran paramilitares que cuidaban el laboratorio. Entre ellos falleció el patrón llamado Efrén, un colombiano que era el dueño de la hacienda. Los familiares de él nos amenazaron con matarnos y van a enviar paramilitares de Colombia”, afirmó un indígena kichwa de la comuna de Sumak Pampa.
- Por esta causa, 40 indígenas kichwas, 21 niños y 19 adultos, abandonaron sus tierras y huyeron a la selva, permaneciendo tres días en las montañas, hasta que llegaron a la comuna Kuri Yacu y, posteriormente, a la población de El Dorado de Cascales. El 2 de febrero la Federación de Organizaciones Kichwas de Sucumbíos (FOKISE) les brindó temporalmente un albergue hasta que las autoridades gubernamentales intervengan.
- Juan Noteno, dirigente de la comuna kichwa Shiguango Tarupa, declaró que un grupo armado colombiano les dio 24 horas para abandonar sus tierras “si no querían morir bajo fuego y llamas”. Esta nueva amenaza provocó el desplazamiento de 60 familias indígenas kichwas que llegaron el lunes 5 de febrero a la población de El Dorado de Cascales. Estos indígenas provenían de las comunas kichwas Shiguango Tarupa y Kuri Yacu, y de la comuna shuar Santa Carolina. Los desplazados necesitaban urgente atención médica, alimentos, vestimenta y albergues, durante esta crisis.
- El coronel César Molina, comandante de la Brigada de Selva N° 19 Napo, según Diario El Universo, solicitó públicamente a los comuneros “que se mantengan

tranquilos y no abandonen sus tierras, ya que las FF.AA. ecuatorianas garantizan la seguridad en la frontera con Colombia”.

- Los mas de 500 indígenas llegaron al Cantón Cascales, cerca de Lago Agrio, para refugiarse en casas, escuelas y albergues improvisados, pues los que existían ya preparados solo era para colombianos. La Iglesia Católica acogió a la mayoría de estos desplazados.

- El ACNUR, las Fuerzas Armadas y otros organismos gubernamentales diseñaron un Plan de Contingencia para atender a los desplazados por los efectos del Plan Colombia. La Iglesia Católica de Sucumbios se sumó al Plan de Contingencia, al que se negó en un inicio, luego de que ACNUR accediera a repensar su programa y transparentarlo.

- “Deseaban enfrentarnos a un escenario lleno de carpas, con soldados y pertrechos móviles, pero debieron pensar que es mejor adecuar las estructuras y los albergues que poseen las organizaciones para de esa manera tener dos resultados: los desplazados son tratados con mas dignidad y las organizaciones tienen la posibilidad de mejorar su infraestructura”, afirmó Mons. Gonzalo López, obispo de Sucumbios.

- Narcotraficantes colombianos ofrecieron a los campesinos de Sucumbíos un Plan Colombia al revés, según la revista colombiana Semana. La propuesta es que ellos abandonen sus siembras de café y tomen un curso intensivo de tres semanas sobre el cultivo de coca.

- En diciembre, Anselmo Salazar, vicepresidente de la Federación de Organizaciones Kichwas de Sucumbios, Ecuador (FOKISE), denunció ante la Asamblea de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) el peligro de la presencia militar y las relaciones familiares o de negocios que mantienen los comuneros ecuatorianos con sus similares de Colombia.

- Según Diario El Universo, en los últimos días cinco familias ecuatorianas ubicadas en el recinto El Cóndor, perteneciente al cantón Lago Agrio, abandonaron sus propiedades y dejaron la provincia de Sucumbíos para trasladarse al interior del país. Esa decisión se habría tomado después que el Ejército ecuatoriano encontró una fábrica clandestina de uniformes militares para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), operativo en el cual habrían muerto dos personas, según los indígenas de esa zona. Igual situación podría producirse en las comunas Sumak Pampa, Shiguango Tarupa y Betano Kichwa, en el cantón Cascales.
- Se anunció el hallazgo del cadáver del técnico petrolero norteamericano Ron Sanders, secuestrado el 12 de octubre del año pasado. El cadáver tenía varios disparos con arma de fuego y fue encontrado tapado con una sábana blanca con la leyenda “soy gringo, por no pago de secuestro, compañía HP Pompeya DG”. El hallazgo se efectuó el miércoles 31 de enero, a las 08h00, en la vía alterna de la cooperativa El Cóndor, comunidad de San Pedro, a unos 20 km al noroccidente de Nueva Loja.
- Fuentes policiales confirmaron la presencia en Quito de un grupo especializado en manejo de crisis y secuestros de la Oficina Federal de Investigación (FBI) de Estados Unidos. Según la agencia EFE, el Gobierno chileno también envió a un miembro de la Brigada Especial de Investigaciones para colaborar con la Policía Nacional del Ecuador en la investigación de este secuestro colectivo.
- Víctor Velasco, gobernador de la provincia de Sucumbíos, denunció que dieciséis ecuatorianos están secuestrados en territorio colombiano desde el 21 de enero pasado. El secuestro, cuya versión juramentada realizada por Noé Suntaxi Narváez y José Yaguana Díaz, ecuatorianos que residían en La Hormiga y La Dorada, respectivamente (departamento del Putumayo), habría ocurrido en un retén de los paramilitares en el

sector La Dorada, cuando 18 ciudadanos ecuatorianos y una colombiana viajaban con destino a Ecuador para proveerse de mercadería.

- El mayor Juan Carlos Salguero, jefe del Departamento de Operaciones Psicológicas y Apoyo al Desarrollo, de la Brigada de Selva N° 19 Napo, afirmó que esta unidad militar desarrollaba tareas de apoyo para elevar la moral de los pobladores de Sucumbíos, donde supuestamente han ingresado 300 paramilitares colombianos a intimidar a los campesinos. Agregó que 2.500 hombres expertos en selva y contrainsurgencia realizan patrullajes permanentes tanto en la provincia de Orellana como en la de Sucumbíos.

- Se hace pública la noticia del arribo a la parroquia Jambelí, en el cantón Lago Agrio, de un nuevo grupo de indígenas y campesinos que han abandonado sus tierras, provenientes de las comunas cercanas a las riberas de los ríos La Bermeja y San Miguel, en el noroccidente de Nueva Loja (Lago Agrio), el jueves 8 de febrero, por las amenazas de muerte de hombres armados, vestidos de negro, quienes considerarían que los indígenas informaron a las FF.AA. ecuatorianas sobre la ubicación de un laboratorio de procesamiento de cocaína. Los nuevos 105 desplazados internos han salido de sus comunidades hace cinco días. Este grupo se suma a los 272 indígenas kichwas y shuar desplazados días anteriores; sin embargo, debido a que no existía un sistema de registro confiable no fue posible disponer de una cifra real de los desplazados internos. La ayuda humanitaria inicial fue proporcionada por la Cruz Roja ecuatoriana y la organización Médicos Sin Fronteras (MSF).

- Humberto Grefa, presidente de la Asociación de Profesores Bilingües de Sucumbíos, cuestionó un comunicado público suscrito por el coronel César Molina, comandante de la Brigada de Selva N° 19 Napo, quien desmintió “la presencia de elementos armados extraños en las poblaciones pertenecientes al cantón Cascales, provincia de Sucumbíos”.

- Este dirigente aseguró que durante las noches, según los testimonios de los indígenas de las comunas desplazadas, gente armada que amenaza a los indígenas y campesinos visitaba la zona provocando temor en la población.
- Jorge Varela, presidente de la junta parroquial de General Farfán (La Punta), denunció que los indígenas y campesinos atraviesan por crisis nerviosas por las amenazas, generalmente nocturnas, provenientes de los diferentes grupos armados colombianos y cuestionó a las FF.AA. ecuatorianas que “en lugar de dar su apoyo nos hacen sentir mal, pues nos acosan para sacarnos información e incluso nos acusan de subversivos”, según su testimonio divulgado en un medio de comunicación nacional.
- Hasta la fecha los desplazados internos serían 18 indígenas shuar de la comuna Santa Carolina, y 36 indígenas kichwas de la comuna Kuri Yacu, en el cantón Cascales; 109 indígenas kiwchas de la comuna Shiguango Tarupa, y 57 indígenas kichwas de la comuna Malvinas 1, en la parroquia Jambelí; 80 indígenas kichwas de la comuna Sumak Pampa, y 29 indígenas kichwas de la comuna Betano Kichwa, en el km 21 vía a Quito; 48 campesinos de las cooperativas San Vicente y Malvinas, en el km 17 vía a Quito. Las organizaciones humanitarias y de derechos humanos se encontraban verificando las cifras.
- El gobernador de la provincia de Sucumbíos, Víctor Velasco, aseguró que los Ministerios de Salud y Bienestar Social, y Defensa Civil estaban informados de lo que ocurría. Sin embargo, la asistencia humanitaria sólo había sido proporcionada por la Cruz Roja ecuatoriana y la organización Médicos Sin Fronteras (MSF).
- La Cruz Roja ecuatoriana anunció que hizo la entrega de alimentos y sábanas a 272 desplazados internos que se encontraban en albergues provisionales en la parroquia de Jambelí, en el cantón El Dorado de Cascales y en un local de la Federación de

Organizaciones Kichwas de Sucumbíos (FOKISE), ubicado en el km 21 vía a Quito. Entre este grupo de desplazados se encontraban 125 niños y niñas.

- Un vocero del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) declaró que esta organización ha invertido USD 450 mil en la construcción y readecuación de varios albergues para los refugiados.
- Se anunció la posesión, el jueves 8 de febrero, del coronel en servicio pasivo Agustín Alejandro Luna, como nuevo gobernador de la provincia de Orellana. Según el Ministerio de Gobierno y Policía, la designación correspondió a la decisión del presidente Gustavo Noboa Bejarano de contar con gobernadores con experiencia militar en estas zonas del país. Se efectuarán nombramientos similares en las provincias amazónicas de Pastaza y Sucumbíos, según esta misma fuente.
- El canal de televisión Gamavisión denunció el martes 12 de febrero la existencia de supuestas fosas comunes en el sur de Colombia, en la zona conocida como Bajo Putumayo, fronteriza con Ecuador. Según la televisión, los cadáveres están enterrados a menos de un metro de profundidad y en excavaciones ante las cámaras se descubrieron “cuerpos mutilados que previamente fueron cortados con motosierra”.
- Se denunció que los hermanos Jorge (23 años) y Nelson Andi (20 años), provenientes de la comuna kichwa Sumak Pampa, desaparecieron desde el 10 de febrero cuando fueron sacados del albergue provisional de la Federación de Organizaciones Kichwas de Sucumbíos (FOKISE), por dos presuntos miembros de Inteligencia Militar. Los hermanos Andi supuestamente habrían sido llevados por los militares para localizar otro laboratorio de procesamiento de cocaína.
- El Gobierno Nacional anunció que este día dará a conocer el Plan de Contingencia para atender a los desplazados internos, luego de un recorrido que realizaron por la provincia de Sucumbíos varios subsecretarios de Estado. Según esta delegación

gubernamental los desplazados serían 307. No obstante, la Cruz Roja ecuatoriana y Defensa Civil estimaron que son 515 personas provenientes de las comunas Shiguango Tarupa, Betano Kichwa, Las Malvinas, Santa Carolina, Kuri Yacu y Sumak Pampa. El informe oficial señaló que las condiciones de salud y alimentación de los desplazados internos era normal. La Cruz Roja ecuatoriana dijo que los indígenas tenían un estrés elevado debido al miedo por las presuntas amenazas de grupos paramilitares y a sus actuales condiciones de vida.

- Una fuente de la oficina del Programa de Naciones Unidas para el control de drogas, dijo que actualmente el Ecuador ya tiene más de 2000 hectáreas sembradas de coca.
- En Sucumbíos los casos de enfermedades epidérmicas, infecciones respiratorias y anemias agudas se incrementaron en un 50% en junio a raíz de las fumigaciones.
- “Los helicópteros y aviones que fumigan las tierras de Colombia contaminaron el río que nosotros bebemos porque no tenemos agua potable” Dirigente Campesino de Sucumbíos.
- Prefecto de Sucumbíos pide emprender acciones de contingencia, dice que existe un total abandono por parte del gobierno central.
- “Es vox populi” que testaferros de paramilitares siguen comprando tierras en Sucumbíos” Diario Hoy
- El 4 de octubre de 2001 se denunció el atentado criminal que sufrió el prefecto de Sucumbíos, Luis Bermeo mientras se trasladaba en su vehículo, unos sujetos le lanzaron una granada de fragmentación al interior del mismo. El prefecto logró salvarse, aunque uno de sus acompañantes resultó gravemente herido.
- Crece el número de los asesinatos selectivos, la última semana de diciembre se encuentran cuerpos ajusticiados dentro de sus hogares.

2002

Aumenta la violencia en Sucumbíos, según medios de prensa en los cuatro primeros meses se han registrado 65 asesinatos y de ellos no se ha presentado una sola acusación particular. Se comenta la presencia de sicarios colombianos en Lago Agrio.

Se dan atentados en contra de retenes policiales y militares, las Fuerzas Armadas dicen desconocer de qué grupo armado se trata, sin embargo afirman la presencia de paramilitares y guerrilleros en territorio ecuatoriano.

A raíz del anuncio en un periódico norteamericano del uso del hongo *Fusarium Oxisporum* en territorio ecuatoriano se debate una posible guerra biológica. A pesar de que las autoridades niegan que se haya utilizado este hongo, las fumigaciones con glifosato han causado graves daños en la salud humana y pérdidas económicas debido a la destrucción de cultivos.

- Las solicitudes de refugio se incrementan en un 50 %, no se tiene datos exactos sobre las personas que no se han registrado en la chancillería.
- El coronel Jaime Castillo afirma que en Cascales operan varios grupos armados y acusa a una comunidad de haber estado involucrada en el secuestro de los técnicos petroleros. Las comunidades de Cascales denuncian que son objeto de amenazas e intimidaciones por parte de grupos armados y por militares ecuatorianos.
- Al menos 14 helicópteros de las Fuerzas Armadas colombianas, violaron el espacio aéreo ecuatoriano, denunció el gobernados de Sucumbíos.

- El juez Richard W. Roberts, juez de la corte de Columbia, acogió la demanda presentada por indígenas y colonos de Sucumbíos. Los campesinos demandan daños en la salud y en sus cultivos.
- Entre enero y abril ocurrieron 65 asesinatos en Sucumbíos. Ninguno de los familiares ha presentado una sola denuncia o acusación particular en la Fiscalía ni en la Policía Judicial.
- Durante la primera quincena de febrero cinco colombianos y tres ecuatorianos fueron asesinados (acribillados de forma selectiva). La policía afirma que estos hechos son realizados por un grupo de sicarios que opera en Sucumbíos y que regresa a Colombia.
- En febrero se reúnen jefes militares de Ecuador y Colombia de manera reservada. Se discuten asuntos de seguridad y aumentar la vigilancia en frontera.
- En abril se descubren dos campamentos guerrilleros en Sucumbíos
- Durante la primera semana de mayo ocurrieron siete asesinatos selectivos
- En mayo se da una incursión armada al cuartel de la policía judicial de Sucumbíos. Dicen que se trató de una operación militar. Dos policías son asesinados
- En el sector de Puerto Nuevo, un grupo de colombianos mostró un peaje no autorizado, donde se solicita un dólar para permitir el tránsito. Un oficial del Grupo de Fuerzas Especiales 24 Rayo, afirmó que ciudadanos colombianos que habitan en el sector de Pueblo Nuevo, dominado por el frente 48 de las FARC se han posesionado de este territorio y han desplazado ecuatorianos
- Un grupo armado colombiano se llevó siete vehículos de territorio ecuatoriano.
- Según Juan Soria, dirigente indígena de la OPIAC, Organización de Pueblos Indígenas de la amazonía Colombiana, los grupos indígenas de Colombia y Ecuador

viven la violencia de manera cotidiana. Denunció que más de 5000 niños son reclutados por algún grupo armado

- La noche del 31 de agosto, el destacamento ubicado en General Farfán fue baleado por individuos desconocidos.
- El jefe del Comando Conjunto Oscar Isch aseguró que en la frontera ecuatoriana operan cerca de 3000 guerrilleros y paramilitares colombianos.
- Más de un centenar de familias campesinas de la parroquia Pacayacu han denunciado que están afectadas por las fumigaciones colombianas. Según sus dirigentes, a parte de las pérdidas económicas por el daño de sus cosechas se han dado afecciones en la salud, especialmente en los niños.
- Las solicitudes de refugio presentadas por ciudadanos colombianos en Ecuador se han incrementado en un 50% en la provincia de Sucumbíos.
- “La Embajada de Estados Unidos en Quito recomienda a los viajeros abstenerse de viajar al noreste del Ecuador, especialmente a las provincias de Sucumbíos, Orellana y Carchi... debido a la presencia del crimen organizado, el narcotráfico y grupos armados” Documento de información turística de la Embajada estadounidense.
- En Agosto, fuentes militares que prefirieron el anonimato denunciaron el arribo a Sucumbíos de un avión Búfalo (estadounidense) con aproximadamente 200 soldados.
- La Unidad de Desarrollo Norte (UDENOR) anunció que tiene previsto invertir el próximo año 60 millones de dólares en programas para las poblaciones fronterizas.
- El coronel Jaime Castillo comandante del Batallón de Selva #56, descartó posibles desplazamientos en el cantón Cascales, especialmente en la comuna Tarupa Shiguango, como anunciaron los indígenas. “Es cierto que a esa zona llegan grupos armados que actúan al margen de la ley en el otro lado, pero no hay desplazamientos por el momento” dijo Castillo.

- El Coronel Castillo explicó que un gran sector de la gente indígena de esta zona mantiene relaciones ilegales con sujetos que actúan fuera de la ley y eso provoca que haya desacuerdos y represalias. “No hay que olvidar que un sector de indígenas ubicados en esa zona estuvieron involucrados en el secuestro de Pompeya.”. A pesar de los continuos hostigamientos a las poblaciones indígenas, el informe final de las investigaciones exculparon a los indios de participar en el secuestro.
- Lorenzo Andi, dirigente indígena que había denunciado los desplazamientos y las amenazas dijo que existe alto nivel de riesgo en la zona por la presencia de grupos armados, que muchos de sus compañeros están amenazados de muerte y por eso no pueden decir nada.

Lo que dice la Iglesia

A pesar de la realidad misma, la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos mantiene el mismo optimismo con el que comenzó a trabajar hace más de 25 años. En medio de todo lo malo que se pueda describir, y que es real, dice su arzobispo, “nosotros celebramos la vida porque cada vida es un milagro”.

La situación de los campesinos es precaria, las autoridades no han sabido responder a esa situación, se tortura a los detenidos, se amenaza, pero también hay nuevas formas de comunicarse que no han terminado del todo con lo eminentemente humano de la gente. La gente ríe, se enamora, sufre y también piensa en nuevas maneras de sobrevivir.

Entrevista a Monseñor Gonzalo López

Obispo de Sucumbíos, junio de 2003

Yo creo que quizás sé de inseguridad, la inseguridad y después acompañada de violencia indudablemente, pues genera miedo. pero creo que al país en este momento lo acompaña la inseguridad. Esa inseguridad que proviene de situaciones muy determinantes, que vive el propio país y que son suficientemente comentadas y conocidas, que tienen que ver sobre todo con el tema económico, el tema económico es un condicionante tan decisivo que tiene al país un poco como quien dice: “cogido por hilos” y que no resuelve el problema, o sea que el Estado no ha respondido a la pobreza de la gente.

Después, está el tema de la violencia que generan esta situación, yo creo que hay muchísima gente que ha dicho no: “Yo voy a defender mi vida”, sea en buscar en un nuevo lugar, sea en una organización alternativa y van buscando de la salud a la vida.

En Sucumbíos no es extraño este fenómeno, no, pero observo que es por momentos especialmente intensivos, y es que tengo la impresión de que las bandas del delito se están paseando por el país y tiene tiempo para estar en un sitio y desaparecer y pasar a otro, pero eso, estos fenómenos de la inseguridad y la violencia están llegando a todo punto del país y que tiene su base, me parece, en la inseguridad económica y en una relativización y pérdida de valores solidarios y éticos etc.

Esto no abarca todo el problema y en una parte de la frontera hay un fenómeno propio generado por la situación de la presencia de los paramilitares, de la guerrilla, de la guerra ya establecida en el gobierno colombiano y del narcotráfico, o sea que, hay un condimento ahí buenísimo. Eso es particular o especial evidentemente de muchas, diferentes rasgos del Ecuador. Creo que es compartido más o menos por todos los que

estamos en la frontera y en la frontera no es tampoco todo igual. En la frontera hay lugares como calientes en esto y también hay tiempos, no es como para decir ¡Caramba! es una especie de terremoto permanente que no para no, no. Esto tiene sus especiales momentos, sus calados, sus ocasiones, no. Hay un momento en el cual en la parte de los Tetetes se siente eso de forma mucho más intensa, otro rato descansan en los Tetetes y aparecen en la Punta y en otro momento aparece la cosa por lugares insospechados como puede ser la vía a Sucumbíos.

El tema de los asaltos a vehículos, esa actividad genera inseguridad, el hecho de que a uno le roban, en cualquier momento le quitan la camioneta o le asesinan. Me parece que hay cosas en las que Sucumbíos está un poco igualado con el resto del país y que en particular, creo que tiene una vecindad física inevitable de un lugar como Colombia.

Sucumbíos no está aislado del resto del Ecuador y ahí como confluyen los sociales que comparten con el resto del país bastante semejantes por lo que veo, colectivos, yo creo que es una especie de invasión, que está como al menos en Sucumbíos de tal manera programada que su característica es un nivel bajo y de vez en cuando unas explosiones, que generan inseguridad y de alguna manera afirman la violencia.

Yo creo, tengo yo la impresión de que depende no solo de situaciones locales sino de una estrategia establecida e inteligente por parte de los grupos del conflicto; no están siempre en una especie de tensión, sino que pegan una y se esfuman, dando tiempo para que aparezcan lo operativos, estos famosos que no son preventivos, sino más bien de consecuencia y de hecho y frecuentemente no muy eficaces.

Bueno está de parte de la sociedad, yo te voy a decir lo siguiente, de parte del gobierno es totalmente evidente que el incremento y dotación de la policía ha sido realmente notable, si tu vas ahora a Lago ahí verás que están preparando unas instalaciones a las salidas hacia Colombia, instalaciones de recursos grandes, creo que ahí a colaborado, de hecho la Embajadora de Estados Unidos ha estado en la inauguración, a mí pidieron que vaya a bendecir aquello, pero no les di gusto.

Esto te quiero decir, esto referente, qué pasa cuando por ejemplo en un momento dado se excita la situación y como muy recientemente ha pasado en los Tetetes, pues que son entre en un juego y actos de terror, se combina todo ahí, por qué dijo un juego, porque la gente entre que quiere y no quiere librarse de esas cosas, de hecho permanecen metidos en Colombia y cuando ven que les dan duro se pasan a los Tetetes que están ahí, la gente le gusta mucho expresar, sus dudas, sus temores, sus cosas no, pero no toma decisiones mayormente definitivas hacia el problema. Entiendes lo que te quiero decir, les pasa el susto como quien dice: “Oye pues ha llegado el terremoto, vamos a ver si pasa y volvemos a la casita de antes”, se meten en las mismas son, no tienen la menor, debido a la confusión, a la situación económica, no tienen la menor gana de cambiar, de contribuir a un cambio social fuerte. Me parece como que prefieren vivir un poquito en el susto, como al que le gusta las películas de drácula, no. Que te siente miedo, pero al tiempo no puede evitar el meterse ahí, así le vi un poquito, pero ya te digo que eso no es uniforme.

Yo he estado por ejemplo, verás, he estado hace poquito en la Punta, que serenidad de gente, como estaban de tranquilos, pero esos días, para decir, ni el menor síntoma de estar aterrorizados, entonces; sin embargo otro día, o sea la memoria es muy corta y la

voluntad de resolver el problema es muy débil. Yo diría es débil a menos que sea a nivel institucional, ahí hay poca gente que aguante el proyecto y lo sostenga. Entonces no da pie como para crear una convicción, para que se arraigue una decisión ciudadana, a nivel, yo diría un poco popular.

La semana pasada estaba en la 10 de Agosto, que de nuevo deberían estar desde dónde cogieron aquellos los gringos y les dejaron esos letreros de esos de los 10 o 11 que fueron capturados en el Coca allí claro la gente estaba angustiada por su futuro, por sus hijos.

Eso es lo que yo veo un poco, entonces cuál sería, si cabe decir, cierta diferencia o diferencias que se han generado, que tienen importancia y no son tan especialmente valoradas porque no tienen muchas expectativas, lo que ha nacido se sostiene y se sostiene, así no sea muy brillante, un trabajo de sociedad, con futuro es a un nivel más bien bajo y sostenible y no es tanto el operativo militar o el ruido social. Por ejemplo, yo quiero insistirte en esto porque de haber oído, debes haber oído cantidad, ciertas cosas que yo te puedo decir, pues bueno las escuchas, pero igual no te las dicen o no las perciben y por otro lado no son tan centrales en tu tesis, pero yo digo que son importantes.

Por ejemplo, cuanta sea la importancia que ha tenido la asamblea de la sociedad civil en Sucumbíos, es una cosa como para tomar nota, yo quiero decirte esto porque no me lo invento, o sea que lo veo. Desde que está la asamblea de la sociedad civil, se ha generado unas actitudes nuevas en la población, no totalmente nuevas evidentemente, pero con cierto detalle sobresaliente, entonces qué te cuento, en los tiempos peores de

los peores que hemos vivido, y es que hemos muchos realmente, esta es la primera vez que se ha logrado.

Esta es la primera vez que se ha logrado que se inaugure el puente internacional, un puente que está hecho hace muchos años he y lo inauguran Noboa y Pastrana y graciosamente en el puro puente, porque no pueden irse allá a inaugurar nada, pero en el momento más extraño se inauguró.

En este momento si usted va por Sucumbíos ve que hay carretera asfaltada hasta el puente, cosa que antes decían que técnicamente era imposible hacerlo, solo están la falta de puentes, están en construcción, usted va de Quito hasta el kilómetro 78 y carretera asfaltada, usted va de Lago Agrio a Coca y encuentra la carretera asfaltada y empezando y avanzando hacia Loreto, usted ve el camino construido. Usted puede ver que en este momento y creo que la semana anterior ha empezado ya a funcionar una inyección de 3 mega batios en la cuestión eléctrica para las provincias, para el interconectado nacional, según las noticias que tengo, de buena fuente, a finales de año se inyectan 8 y simultáneamente se están trabajando en proyectos hidroeléctricos y en lo que toca al campesinado están en un movimiento de campesinos en torno, o girando en torno al tema del café, pero al tiempo, una muy buena cantidad de iniciativas de cultivos alternativos y sostenibilidad.

Cómo de lo trágico, de lo tenebroso la gente habla mucho y yo te hablo de esto porque si no, igual ni te enteras, pero es que es verdad y lo puedes constatar y ayer venía con otro padre y me decía han hecho una visita los de la parroquia del centro a los otros sectores y que en todos los sectores tienen proyectos significativos y que inclusive la

gente había dicho y como que estaban entendiendo que el tema de la seguridad lo tienen que tomar, lo tienen que tocar las comunidades y no tanto la policía. Son unas actitudes, pues que a mí me parecen altamente positivas y dentro de una situación en que la dureza económica es especialmente crítica como lo sabe muy bien el Ecuador.

Tú si quieres hacer un buen servicio cuenta cosas buenas, no cuentes solamente de gente que está totalmente acabada y etc, que haya realidades de esas yo no te las niego, pero yo te he dicho como más o menos son, son un poco como alternantes, fuertes momentos de inseguridad y luego hay un paréntesis, luego aparece una cosa, otra cosa. A mí me llama la atención y llamo la atención sobre esto en el peor momento de la historia de Sucumbíos, creo que desde que yo estoy aquí, en el peor momento esa provincia y en parte creo que también Orellana toma decisiones de hacer frente a la situación con más energía y más orden y mejores resultados que nunca.

Eso te digo yo, si me preguntas sobre asuntos militares, policías ahí yo me comería un poco la lengua, porque yo creo que eso queda en buena parte en pura perinola

Lo que toca concretamente al tema ya de los refugiados es una expresión horrorosa de esta situación, bueno creo que tú conoces que nosotros como iglesia fuimos requeridos por el gobierno y por ACNUR ha asumir el reto de contraparte de esto y de nuevo y eso tiene importancia y de nuevo no lo dijimos así no mas, porque condicionamos nuestra colaboración, tenía el pronóstico que ahí teníamos todo un mundo de confusión, tenía el pronóstico de que iban a llegar a Sucumbíos unas 50 mil personas de refugiados, eso temían hace tres años, pienso en su profecía, cuál ha sido la realidad de lo que yo tengo aquí y de lo que hemos podido conocer, de lo que ha podido tener noticias precisa de

ISSAMIS Y ACNUR, sí, mira qué realidad, en el 2000 fueron 2.300 personas registradas, en el 2001 fueron 311 personas, en el 2002 fueron 1792 personas, en el 2003 hasta mayo, fíjate ahora, 1361 personas, mas o menos pareciera que este año van a terminar más desplazados, estamos en mayo y tenemos 1361 personas, total de las 50 mil que han podido ser conectadas y registradas tenemos 5'765, aquí hay alguna cosa que hacer para interpretar, no todo el que pasa tiene interés en absoluto que lo controle ACNUR, no todo el que pasa se queda en Sucumbíos, evidentemente aquí estamos hablando de las cifras que han podido ser oficialmente registradas. Una nota negativa que hay detrás de estas cifras es la inmensa incapacidad del Estado para dar un estatuto jurídico de seguridad a estas alturas.

Yo creo que esto también, con cuanta literatura, con cuanta saliva se está hablando de los migrantes ecuatorianos a España sin parar, sin parar naturalmente si podemos hablar de la amenaza, la amenaza que está pegando al Ecuador a España no tiene nada que ver con lo que le está pasando a Ecuador con Colombia, o sea es casi ni figura, bueno entonces yo no veo que haya una verdadera sociedad solidaria. Tan largos y tan elocuentes y tan fervorosos para reclamar justicia para los que se van a Europa y tan cortos y enanos y tan pequeños para abrir el corazón a los hermanos colombianos, es que esta es, esto es algo que clama y que es un lamentable y un tremendo error de educación popular de forma que si ahí van y lo he escuchado que tal vez no serán y que estamos ya se han ido por España 200 mil. Aquí mira lo que tenemos, ahí hay que levantar cielo y tierra que no me parece mal, o sea, la dignidad humana, y aquí los colombianos son delincuentes, ladrones, de tal, esa actitud farisaica del país no le hace ningún bien, es trabajar a lo miserable, me entiendes el aumento, por eso yo ahí pego lo

que puedo, porque no somos capaces de entender que la situación de los colombianos que llegan y en qué condiciones es un poco de cuidado y de atención, sí.

Bueno, como dije que iba a hablar de cosas positivas yo he tratado de un poco así, porque de miedos, de miedos patológicos y verdaderos de eso te van a poner saturados, pero de verdades y de esperanza igual no te dan ni puño, yo creo que tu tesis tiene la intención de abrir esperanza a las gentes, pienso yo y por eso yo te he resaltado lo admirable que me parece Ecuador y eso no lo quiere reconocer nadie y cómo es esto, en el peor momento Ecuador a hecho obras ahí que jamás las hizo, fíjate el chiste, en el peor momento no es de celebrar eso, por lo menos en mi criterio que llevo 33 años, me parece admirable en pleno fragor del tiempo más duro el Estado, la ciudadanía ha conseguido cosas que jamás consiguieron y a mí ahora me da orgullo poder ir al puente y decir mira Ecuador, cómo se ha movido, qué bien lo ha hecho y los pobres. Pasas por el puente y las casas coloradas en los suburbios se dejan ver, nada de orden, ni quien lo ponga, hombre levantemos la autoestima del país, me parece a mí fundamental.

Yo esta referencia que te estoy dando ahora es totalmente de último momento y me parece importante para ti, una cosa que siempre vuelvo a recordar es que todo ese complejo de fenómenos sociales que hay escondidos ahí, según nuestra oficina de movilidad de refugiados tiene varias causas estructurales, les voy a decir, porque de repente de ayudan dice: una es la violencia generalizada, otra es las amenazas, el reclutamiento forzoso de hijos, grupos armados, amenazas personales y a personas con cargos públicos, amenazas de personas no identificadas, masacres que las ha habido horribles, fumigaciones que ya ni se quiere hablar de ellas, están ahí, y otra la destrucción de pueblos enteros, especialmente de Colombia, pueblos que se afilian a

determinados grupos armados, o que les tapan, esto es interesante, ese es el trasfondo que tenemos ahí, esta esquematizado que hay cosas aquí que también coinciden con fenómenos y agentes en todo el Ecuador, inseguridad ciudadana, aquí hay fenómenos que son más o menos iguales, lo de los asaltos, los delitos de esos en Guayaquil hay cada día, entonces de vez en cuando, oye uno que por Bolívar también, por Cotopaxi hay fenómenos en todo país y hay otros que son particulares de la zona.

Entre estas causas estructurales, casualmente habrán puesto el narcotráfico que es importantísimo, eso es, nosotros dice: frente a la amenaza de la (¿?) del Plan Colombia nosotros (¿?) Issamis inicia un camino y diálogo con el ministerio de Relaciones Exteriores, la Conferencia Episcopal y el ACNUR, se elabora el plan de contingencia.

En cierta medida, como consecuencia de eso establecimos una Pastoral y elaboramos un programa, el programa de ISSAMIS tiene tres puntos: denuncia del Plan Colombia, que es un plan de guerra y muerte y esto nos aterrizó muchas veces, otro punto es la atención humanitaria a las víctimas y el apoyo decidido a los planes de desarrollo de la provincia, sino desarrollamos hemos pensado que si no desarrollamos un diferente nivel humano, no estamos ayudando debidamente en las cosas que no se pueden eludir, es ayudar a la gente

Eso que tu dices y otra cosa, la desconfianza, que no nos permite hablar, el no saber qué interlocutor tienen, eso es solamente pasado un tiempo empiezan a soltar, fíjate nosotros tenemos una pareja, una familia de refugiados en la casa de Aguarico, que recién está comenzando a hablar de su situación real, pero llevan un año ahí trabajando y recién ahora empiezan a hablar.

Entonces, mira lograr la confianza que puede haber gente que tenga que encerrar todos sus secretos y que aunque sea humildemente van a ser ayudados eso vale, otra cosa te voy a decir, en general los que están siendo ayudados son pobres, no todo el que viene de allá es pobre, los pobres son los que se quedan y los que tienen como desaparecen o se meten al interior del país o se regresan o cambian de mundo aunque sea. Entonces es impensable, nosotros concretamente hablando de la iglesia, me parece que mientras no se diga lo contrario la que más está trabajando, en eso, es impensable que nosotros estemos abarcando toda la gama que hay de violaciones y el canal que se ha inventado es que ahora pasan por ACNUR y algunos dicen, allá no me voy, muchos dicen no quiero ir al ACNUR, de tal forma que nosotros otra cosa que intentamos y es bueno que tú conozcas, es que no aceptamos que ACNUR pusiera carpas de campaña para recoger la gente como pretendían y lo que se hizo fue convencerles de que ayudaran a mejorar la estructura de los centros comunitarios y por eso ahora hay cinco centros comunitarios, en los cuales se puede recoger a la gente, de los cuales solo se usa uno y en mínima proporción, mucho menos se está usando todo, pero la iglesia el único dato era que vio que tenía que cambiar su relación con el ACNUR, porque nunca habíamos podido entendernos, la supremísima lentitud de las actuaciones de ellos para garantizar la seguridad, eso es una, por eso, si esto fuera posible que lo entendiera la sociedad yo creo que tendría también que mirar esfuerzos que se hacen fuera para ayudar a los ecuatorianos, me imagino que no hacen nada

En primer lugar el pueblo decía, nosotros con tantas necesidades y ahora recibiendo colombianos, de ninguna manera, hay la iglesia tuvo que decir, ustedes dirán de ninguna manera, nosotros diremos sí les vamos a recibir, pero si hacemos caso al gobernador, a

la gente a los gritos, nadie estuviera echando una mano a los colombianos y fuera una masa que llega pues totalmente, yo creo que prejuiciada por la sociedad y el gobierno, ¡puchica!, inventará una vergüenza, no sé si ahora lo habrán cambiando, una verdadera vergüenza primero que no tenían ni una mesa, segundo que tenemos que asegurar no sé que, tercero tal, tal, no sé si en dos años o más, no sé si han llenado media docena de los que han podido escribir ingresar a este país. Eso es una enfermedad que tiene el mundo social que manejarse, entonces Issamis les mandó un recado que les extrañó mucho y les dijo: que nosotros ya nos habíamos comprometido con ACNUR como única contraparte, que veríamos cómo nos arreglamos con el ACNUR, pero no queremos depender totalmente del ACNUR

En el programa de alimentos y el programa de registro nosotros nos los sacamos por motivo de cosas que no funcionan. En Cuenca hay un graffiti, que dice, más o menos funciona así, hablando de la migración ecuatoriana “el último que se vaya que apague la luz”, eso un poco marca un humor de esos, un humor oscuro, malo y la poca gana de levantar al país, y nos vamos todos y que venga Atahualpa, ese un graffiti en Cuenca.

Entonces ante eso nosotros que hemos hecho como iglesia, nosotros tenemos que mantener la luz encendida, pero no ser los focos deslumbrantes, solo esfuercitos que no son buenos porque son muy grandes, son buenos porque se sostienen, no son flor de un día en esto ya llevamos tres años y son cosas y tareas que van adelante, no se dejan. A mí me parece que ese es el aporte que nosotros podemos dar, ese tipo de misión.

Llega los alborotos, tú sabes los medios de comunicación, todo salía a sacar la noticia, lo sacaron y hasta que venga la próxima, lo nuestro no es estar haciendo la noticia, lo

nuestro es volver esa noticia como un compromiso estable para hacer lo poco que se puede hacer, porque yo creo que las decisiones se entera y no han ido a ella. Yo les he dicho en relaciones exteriores cuando nos llamaron que si vamos a ayudar como iglesia a los refugiados evidentemente que cómo va hacer con ustedes, sin ustedes o contra ustedes, qué quiere decir que sin bien podemos tener ayudas de una institución, del gobierno en un momento dado, ellos van haciendo operativos, lo nuestro no es operativo, lo nuestro es una actitud que será, quizás no tan milagrosa, pero eso dar, y esa actitud yo creo que va creando poco a poco un poco de conciencia en el pueblo de Sucumbíos, en la gente pobre sobre todo, no en la gente rica que también la hay, aunque parezca que no, pero como la iglesia se mueve en el plano de las comunidades ante todo, ahí si hay muchos casos donde tú no sabes y no sabe nadie, que la familia tal está divergente, la otra familia hay 7 corridos, así que prefieren estar escondidos, no prefieren estar en un recinto demasiado miratorios, porque la razón que les tiene tan marcados, tan truncados que se quieren olvidar y hay donde ve que puede haber un riesgo por pequeño, no se arriman.

El programa que tenemos de programas especiales no son solo del albergue es las familias esparcidas, es el número de familias que te decimos aquí, al final son 5.700.601, estos programas no son para el albergue, el albergue es apenas un programa, es para todo el conglomerado que ha llegado, el albergue tiene unas condiciones especiales, tiene un equipo ahí se dan programas propios, pues será bueno que hagas una visita el día que vayas, veas el lugarcito, escuches a la gente. Ahí nos estará preguntando de dónde viene, qué cara tiene, cuán bueno es, qué tipo de vida lleva.

Me acabo de enterar que ahora hay una pareja de lesbianas que están en el albergue y ahí están, no se está haciendo ese tipo de ... Así le veo yo, de parte de la sociedad civil indudablemente hay una situación de inseguridad marcada por la cosa (¿?) eso más luego eso en sí ya genera violencia y eso es típico de todo el país ahora y no estoy viendo que sea tan especial ahora, en ese matiz la situación de Sucumbíos. Qué le hace diferente a Sucumbíos y en cierta manera puede ser en la frontera con todo lo que conlleva la situación social de allá

Entonces el petróleo en ese sentido, el tema de la contaminación no, hoy mismo en el periódico aparece la situación de la contaminación, aparecen resultados todavía de esa situación, pero yo quiero resaltar con todo lo que hay elementos positivos de grupos que reaccionan, de que no se someten a sino más ciegos y esos grupos están sobre todo en la parte popular, no están en la parte que se ha colocado, también hay en Lago iniciativas de carácter empresarial sumamente interesantes y no son nada conocidas y merece la pena

Yo te digo que si tú te sales de eso, ves que hay un algo de los que llegan y ellos no viven con ese sentido fúnebre como podemos estar cogiendo los ciudadanos finos, ellos llevan la cosa con mucha dignidad, eso es lo mejor que tenemos. Luego hay instituciones como el consejo provincial, personas de repente como no, no es todo igual, no es todo homogéneo y curiosamente después de todo el tema de asesinatos y demás aparece como predominante con un sentido selectivo, taimen entrando en la onda del mito, pero ni bien creciendo con eso hubieran podido con su vida aparentemente en alza, pero a partir de hechos ilegítimos, pero si quiero decirte que en Lago Agrio sobre todo en Lago Agrio hay mi parecer existen personas, familias e iniciativas de lo que yo

puedo ver totalmente limpias y dignas de todo y positivas en vías de desarrollo las hay y bastantes, por eso uno siente que hay como esa actitud enfermiza de solo querer ver la calamidad, es una especie de modelo, de trauma, de complejo, de enfermedad del alma, que solo quiere ver eso, lo que yo te digo existe, pero poniéndole atención, existen muchas cosas que generalmente tiene valor y mucho mérito y que son las que nos dan esperanza, vez eso te podría dar para no acabar en un día, de las cosas buenas que uno ve y de como uno tiene derecho, así como uno tiene derecho a fatigarse de ira ante personas sin alma, hay muchos más casos sin comparación de gente ante las que uno debe poner de rodilla, esa es y yo como no lo escondo y no quiero esconder la cara ante el mal, pues si me conmuevo ante estas que son un hecho palmario y claro de aquel mundo presente.

Testimonios

“Digo lo que miré en el primer día del milenio tercero de nuestra era. Ví una puerta abierta y entré a la ciudad... y sí era distinta desde luego, más populosa, columpiándose en el abismo, y video clips que exhortaban a las parejas a la bendición demográfica de la esterilidad. Y había signos de plagas, muerte, llanto y hambre. Y había más protestas y territorios liberados y territorios ocupados, más hartazgo, más resignación. Y ví de reojo a la bestia con sus siete cabezas y diez cuernos. Y la gente le aplaudía y le tomaba fotos y videos, y grababa sus declaraciones exclusivas, mientras con claridad que habría de tornarse borrosa, llegaba a mí el conocimiento postrero: la pesadilla más atroz es la que nos excluye definitivamente” (Carlos Monsiváis, Aires de Familia, 2000)

Relato Sucumbíos

El primer día no sabía dónde comenzar, por teléfono unas semanas antes había hecho contacto con alguien de la Iglesia para que me de albergue durante un par de meses pero no sabía cómo llegar a ella. Con la grabadora prendida y una libreta pequeñita de notas empecé a caminar por la Avenida Quito, calle principal de Lago Agrio y a primera vista lucía como cualquier otra calle de una provincia pequeña. Más tarde me percaté que los negocios estaban bastante provistos de mercadería y que los precios se habían duplicado.

Pregunté a una vendedora de ropa y me dijo que la mercadería venía de Colombia y que a pesar de que luego de la dolarización tuvieron problemas, ahora estaban un poco mejor, al menos los comerciantes, porque los agricultores, ellos sí estaban cada vez más pobres. Me dijo que va y viene mucha gente colombiana pero que la ropa era buena, no era usada ni era de contrabando.

Mientras conversábamos un hombre de raza negra nos oía y me sonreía de lado. Cuando la señora entró al almacén me acerqué al caballero de la sonrisa y le pregunté el por qué de su sonrisa. Me dijo que si buscaba algo especial, que cualquier “cosita” él podía conseguir, que los extranjeros siempre vienen en busca de algo... –Usted no es de acá, mire verá por ejemplo esta moto, vea le vendo baratísimo y es de las buenas porque si quiere de las otras también le puedo conseguir. O sea, de las que pasan del otro lado, de esas hay hasta a 100 dólares, pero el problema son los papeles, eso sí, yo no le podría vender con papeles, usted mismo puede conseguir, si quiere yo le ayudo.

Después de convencerle que no quería la moto, le pregunté qué más me podía conseguir y me contestó que lo que yo pidiese, – No vaya a creer que yo ando en malas cosas, pero usted sabe como uno se gana la vida, y eso que yo no le gano casi nada, los otros hasta el doble le van a pedir. Le pregunté dónde podía encontrarlo si se me ofrecía cualquier “cosita” y me dijo que siempre andaba por ahí, que él me encontraría a mí.

Llegué al albergue, era una construcción grande pero vacía, ahí estuvieron de paso algunos colombianos pero ya se fueron, la monjita encargada me cuenta que ya casi no llegan nuevos y si es que llegan no se quedan. Dijo que el problema era que se sentían inseguros. Quedan dos familias y tres niños en el albergue.

El único hombre adulto, -la otra familia no tiene padre, me cuenta la encargada que murió en un enfrentamiento de guerrilla y ejército -, dice que huyó de la violencia, que unos hombres armados les habían amenazado de muerte si no se iban y que salió de su casa, así con lo que traía puesto. Dice que espera conseguir un trabajo en Quito, que tiene unos amigos ahí. Que no se quiere quedar porque es peligroso. No quiere hablar más ni me permite acercarme a sus hijos.

La noche está bastante despejada, en la avenida ya no transitan carros (a excepción de los carros policiales), la gente se ha congregado en las cinco entradas de las calles aledañas a la avenida Quito. Son cultos evangélicos que se celebran en la calle, están esperando el favor de Dios para construir un templo, mientras tanto utilizan las calles. Son más de cien personas en cada ceremonia, hay personas de todos los sexos y todas las edades. Alzan las manos, se arrodillan, cantan. Por ahí se escucha un grito y la gente aplaude, -es la bienvenida al espíritu.

“Yo asisto acá a la iglesia cristiana porque se conoce gente buena que solo quieren alabar al Señor. Con todo lo que estamos pasando, a los hijos hay que enseñarles la moral y esas cosas. Yo antes era católica, pero aquí es como que uno está más cerca de Dios. Algunos dicen que esos curitas son comunistas, o sea los católicos que son comunistas, yo no sé. Dicen que son ellos los que andan con la guerrilla y que meten a todos y que luego por eso les matan, pero no sé, así dice alguna gente, yo no he visto nada.”

“Yo creo que lo que pasa es que la gente está muy alejada del Señor y por eso pasan tantas desgracias, por eso yo vengo acá con toda mi familia. Al principio yo no creía, mi señora me convenció de venir, antes yo era borracho, a mi me gustaba el trago y ya no atendía en mi casa, ahora ya no”

“A mí lo que me gusta es que vea, con tanta maldad que se oye, con toda la violencia, la droga, la delincuencia, solo Dios nos puede dar la fuerza. “

“No, nosotros no tenemos más reuniones ni nada, o sea con alguna familia para estudiar la Palabra pero nada más. A veces le invitamos al Pastor para que nos ayude con problemas de la familia, o sea los hijos que a veces se portan mal... o sea él nos dice lo que tenemos que hacer, que tenemos que hablar con los hijos”

“Para serle franco, a mí si me dijeron más vale que te cambies de religión o te han de fichar, y uno que no anda en nada más vale por la familia, pero sí, a mi esposa le gusta”

Empiezo a abrirme paso en los aplausos y percibo miradas extrañas. Viene un hombre a darme un papel, lo abro, con letra desigual dice: Deuteronomio 22 5, Ezequiel 3 26, guardo el papel y escucho un grito, - Sal de nosotros Satanás – te vamos a ganar. Cuando me aparto del grupo otro hombre se acerca, pregunta de dónde soy, y si estoy allí como turista, le digo que sí.

Entro a algo parecido a un bar, no hay mucha gente, el mesero me dice que muchos jóvenes van a la disco, que la disco tiene vidrios antibalas y va bastante militar, también hay de todo pero es más seguro.

Don Clímaco tendrá sus 60 años, bebe cerveza con una migo mientras espera a los demás, que de dónde soy dice, que si trabajo con los otros gringos. “Aquí las cosas como usted ve, o sea uno no debe meterse con nadie, y pasa tranquilo, uno se mete a su trabajo, a sus cosas y no pasa nada. Cuando oímos eso de la gente del otro lado, o sea se escucha a veces lo que cuentan, yo les digo que mejor no digan nada... porque uno no sabe que es lo que puede pasar ni quienes son, hay gente rara que vienen, lo mejor es no meterse... de noche se oyen disparos, antes salíamos a la ventana o hasta a la calle a ver qué pasaba, ahora ya nadie dice nada. Al otro día uno se entera pero casi siempre son colombianos o gente que anda con ellos. Nadie le va a decir nada, eso que usted me pregunta de los muertos, todo eso, aquí nadie sabe nada”.

“Aquí es mejor ni enterrar a los muertos, vaya usted y pregunte, aparecen nomás los muertos, pero nadie les reclama, claro han de creer que uno es de los mismos, y verá que no es así, yo conocí a un hombre bueno, trabajador, a él le mataron al hermano y nada debía ni él tampoco y ahí en la Punta, -conoce la Punta?, sí, ahí le habían metido

bala, yo creo que por error porque ya le digo, era un hombre dedicado a la familia. Cuando supimos de la muerte del hermano no quiso ni hacer el reconocimiento, dijo que los policías le han de fichar a él también, así que ahí le dejó. ...Qué será pues...en la morgue, después les enterrarán, qué harán, no se sabe.”

Pasan cuatro camionetas con policías y se detienen frente a nosotros, bajan haciendo un ruido estruendoso, como anunciándose. Los uniformados se hacen señas con las manos -Todos de pie, todos con la identificación en la mano. Pregunto para qué están haciendo eso, - rutina, me dicen. Veo a un muchacho que trata de ocultarse en la barra. Vienen hacia mí dos enormes uniformados –De dónde viene, cuántos días se va a quedar, estudiante de qué cosa. Revisan mis papeles, otro de los policías discute con un par de borrachitos y se los lleva fuera. Salen todos, en bar se queda en silencio y Don Clímaco también desaparece.

Le pregunto al taxista si sabe qué pasó con sus compañeros, la prensa contaba de varios taxistas amenazados o asesinados, el último decían que se había suicidado y que llevaba gasolina blanca (elemento necesario para el procesamiento de la coca). Me mira por el retrovisor y se muerde las mandíbulas. – Yo de eso no sé nada.

Llego a buscar los pasajes bíblicos que me entregó ese hombre: Deuteronomio 22 5, dice “No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”. Ezequiel 3 26 dice “Y haré que se te pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque son casa rebelde”.

Cerca de la farmacia hay un bar que está cerrando, son las 7 de la mañana. Escucho comentar del velorio de un hombre y enciendo la grabadora: “ése sí andaba pues, con el otro, ese negro, pero la monjita qué!, eso ya no se perdona, estos son el diablo, - bajan la voz- , se alejan un poco mientras colocan las sillas una encima de la otra, escucho decir que habían mutilado alguna parte de su cuerpo, la lengua dicen.

Voy a la comisaría a pedir alguna información sobre los muertos de la noche anterior, hay siete durante el día pero de la noche no tienen registro. La mayoría colombianos, sin nombre, sin familia. Muertos que son llevados a la morgue hasta que alguien pregunte por ellos, pero casi nadie pregunta. Una vez un grupo de armados entraron a la morgue a sacar a su compañero, pero luego se fueron nomás, no dispararon a nadie. No saben de qué grupo, no saben nada más, si quiero puedo llevarme el total de las estadísticas, al menos dos por día, ellos no saben más.

Visito una zona a las afueras de la ciudad de donde habíamos recibido denuncias de afecciones a la salud luego de las fumigaciones de coca que se están realizando en el lado colombiano.

Luego de tres buses y media hora caminando llego a un espacio reseco de tierra rodeado por algunas casitas de madera y plástico, también hay casas de cemento pero son tres o cuatro. Sale un hombre de edad mediana, me pregunta si soy de la prensa porque la prensa ha estado allí. Salen unos 15 niños, y cuatro mujeres, una de ellas carga en sus brazos una criatura diminuta, flaquísima, sin un solo cabello. Me mira con rencor y hace el ademán de entregármela. Tomo a la niña, sus huesitos saltan al tacto y a la vista, pesará cinco libras a lo mucho. Dice el padre que tiene ocho meses y que no habla, ni

llora, ni come. No hay médicos, no hay medicinas, no saben qué hacer. Tampoco saben si será por las fumigaciones. Han muerto unos niños en otra comunidad pero lo que sí saben es que niños y viejos están enfermado de la piel y que nadie hace nada. Cuando les pregunto sobre las visitas que han tenido, sobre presencia militar o de algún grupo armado, callan. – Si quiere puede tomarle fotos a la niña, dicen, pero nos tiene que dejar algo.

En la comunidad cercana puedo hablar con un viejito bastante más amable que los demás, dice que puede hablar conmigo porque él ya no tiene nada que perder, que él morirá como todos en la zona, enfermo o de un disparo, pero como ya le falta poco, no le importa.

“Claro que ha afectado en las cosechas, en todo mismo, yo perdí todito el café. Es como una lluvia, yo les digo a mis nietos que cuando sientan esa lluvia que se queden adentro porque dicen que otras personas se han enfermado. De aquí si se ve los aviones que pasan aquí cerquita y todito nos llega ya le digo como una lluvia y tienen un sonido. Ya mis hijos ya conocen, entran y dicen que ya llegaron los aviones. Ese es el plan Colombia es un plan de los gringos pero nosotros qué tenemos que ver con eso, que les cojan a ellos, a nosotros por qué nos van a afectar”.

Durante algunos días recorro lugares donde la gente ha enfermado luego de las fumigaciones, en todos los lugares veo los mismos paisajes, escucho las mismas palabras. Me piden ayuda.

Me entero de que algunas personas han llegado a Lago Agrio para denunciar a la empresa OCP, Oleoducto de Crudos Pesados, por haber pasado a través de sus fincas. Llega la gente y siguen llegando, dicen que un abogado se ofreció a ayudarles a cambio de un 10% de la indemnización que les tiene que dar la empresa y que les había sugerido que vayan a denunciar lo que les pasa a la oficina de Derechos Humanos de la Iglesia.

Según afirman los campesinos, la policía ha llegado de casa en casa para amenazarlos, a un señor incluso le dijeron que desarme su casa porque es propiedad del Estado y en la noche balearon la fachada. Otro de ellos cuenta que le dijeron que si no permite que el tubo del oleoducto pase por su finca, pasará por su barriga.

Don Leonardo es un hombre de 65 años, pequeñito, moreno, con rasgos indígenas. Tiene las manos endurecidas por el trabajo en la tierra. Quiere denunciar lo que le han hecho pero no encuentra a nadie. Me dice que ya le contó a un señor que es abogado y que les puede defender a los campesinos pero que no pasa nada. Que ya ha firmado papeles que le dijeron que vaya al Defensor del Pueblo, pero finalmente nadie le responde. El brazo derecho que utilizaba con el azadón para cortar la caña está dislocado, lo tiene doblado y amarrado al cuello con un pañuelo sucio. Dice que en el hospital ya no quieren atenderle, que le dicen que ya se ha de sanar con el tiempo. Pero Don Leonardo ya no siente su brazo cada vez más amoratado. Le pido un certificado del médico de quien le atendió en el hospital y regresa dos horas después a contarme que no le quisieron dar ningún certificado, que el médico negó todo y que la enfermera le dijo que no quieren meterse en problemas y que él mejor se vaya a su casa.

Voy al Hospital, pregunto por el médico, hay un revuelo en la sala de espera. Me piden identificación, me preguntan por qué estoy ahí, para quién trabajo. Cuarenta minutos más tarde aparece una señora gorda vestida de blanco y me dice que el médico no está, que viajó a Quito, que no saben cuándo volverá. Le cuento el caso, le recuerdo que es un derecho legítimo de cualquier enfermo del hospital solicitar su historia clínica y un deber de la institución extenderle los certificados se requieran. La enfermera me mira primero con furia, después con paciencia. -No le podemos ayudar, dice, y se va.

El caso es que en uno de los desalojos realizados por la compañía OCP, Don Leonardo se paró frente a la cerca de su finca para impedir que la maquinaria pasara, los policías que habían acompañado al personal de la empresa petrolera le pegaron y patearon en el brazo cuando cayó al piso. Ya no puede trabajar, tampoco tiene ya su finca completa porque la maquinaria entró y dejó a su paso lodazales enormes. Dice que ya no tiene qué perder, pero quisiera que alguien haga algo, a quién puede decirle lo que le pasó.

Me toma de la mano con su brazo “bueno” y llora, -usted, señorita, usted que vive allá en la capital, donde vive Dios, dígame, dígame que pare la vitrola, que se olvide de dar la cuerda, qué bueno fuera ya” . Se va caminando despacio, lo sigue sin ninguna discreción una camioneta blanca y azul, el señor de la tienda me dice en voz baja que son los empleados de seguridad de la empresa OCP.

Hay otro caso, a varios campesinos los golpearon cuando la policía entraba a otra finca, pero ella reclama porque le pegaron a su hija y su hija es mudita, -ellita no sabe de nada, justo a la mudita le pegaron, y sangra la mudita, está sangrando, -qué le doy, a dónde le llevo, nada les importa, a nadie le importa nada.

Un misionero se apiada de mí, es un sacerdote franciscano que me ofrece Fluoxetina, - a mí también me pasa, - dice.

En el grupo focal hay 8 personas, dirigentes campesinos y una mujer que representa a las mujeres negras, me piden no encender la grabadora. Sobre los militares opinan que no saben qué papel juegan allí, que hay cada vez más pero que no hacen nada. Afirman que algunos juegan voley con gente del otro lado que creen que son de la guerrilla. Que se enteraron que les dieron mucho dinero para atrapar guerrilleros pero que no se les enfrentan, que por eso entran a las comunidades campesinas y ahí dicen que cogen a los guerrilleros.

Uno de los presentes dice que hace un par de días se intentó un secuestro al dueño de uno de los mejores hoteles de Lago Agrio y que él los reconoció, hasta los señaló porque se paseaban en una camioneta por el centro, pero la policía ni tomó los datos, no hizo nada, opina otro que son ellos mismos, otro dice que seguro reciben dinero y por eso no les persiguen. La conclusión: Ya no hay en quién confiar.

Se empezó a sentir la inseguridad cuando se dio el aviso de que era peligroso caminar por las noches -dice la mujer, hablan de los sectores que son más peligrosos, de los silencios de la gente que no denuncia porque tiene miedo de alguna represalia. Opinan que tampoco existe una institución a dónde pueda ir la gente a denunciar lo que pasa, que ellos han organizado grupos de trabajo y que así con la organización ha sido más fácil sobrellevar la violencia.

Cuándo les pregunto a quién le tienen más miedo titubean, a los delincuentes, dice uno, a los militares dice otro, a la policía opina un tercero, terminan por darse cuenta que todos pueden ser peligrosos si es que no se los conoce y no solo los colombianos, todos.

Camino despacio hasta el albergue, cuento en la calle por lo menos veinte letreros que dicen “SE VENDE”. -Es que la gente ya no quiere quedarse aquí, ya ve tanta violencia, tanto problema, la gente quiere mejor irse, cada vez se va más gente, a veces ni logra vender nada pero se va porque no soporta tanta cosa, me dice el portero de Radio Sucumbíos, - yo también me fuera, si tuviera a dónde.

Viajo más de una semana recorriendo los lugares por donde ha pasado el tubo del oleoducto, constato la destrucción de algunas fincas, grandes pozas de lodo en lugares donde había agua. Escucho decenas de testimonios parecidos a los que ya había oído en la oficina de derechos humanos.

Son más de las ocho de la mañana, camino por la avenida principal mientras veo un pordiosero anciano que arrastra un carrito de madera en el que viaja un gato flaquísimo. El anciano recoge las botellas de licor y vierte el contenido de las sobras en un vaso de plástico, luego bebe y le da de beber al animalito.

Suenan voces masculinas y pasos al mismo compás. Una cuadrilla de conscriptos se acerca trotando, el hombre que va al frente grita -Somos los paracaidistas, sus compañeros responden -Somos paracaidistas, -No tenemos miedo a nada, respuesta, -No tenemos miedo a nada.

La gente los mira con indiferencia, casi con desgano. Le pregunto a la mesera (que también es la dueña de la cafetería), si la gente no se lleva bien con los militares. Me pregunta de dónde soy, qué hago allí y luego con una mueca dice que los militares no hacen nada por ellos, que cada vez vienen más y que no hacen nada. No, la policía tampoco, ellos andan en otras cosas, no sabe qué cosas, pero sabe que andan en otras cosas.

Tomo el camino hacia la Punta, antes le pido al taxista que pase por el puente San Miguel. No hay un solo policía, ni un militar, entramos a Colombia, compro una botella de aguardiente y volvemos a salir sin que nadie me dirija la palabra. Le pregunto por qué no hay ningún control, dice que nunca hay nada, solo cuando vienen autoridades – Cuando vino el Ministro Moeller, si usted hubiera visto, esto estaba llenito de militares, pero después ya no hay nada. Más allacito hay un retén militar pero ya ve entran y salen los buses, hay veces que le paran y se arregla nomás para pasar.

Llego a la Punta, allí el ambiente está enrarecido, me bajo del taxi y comienzo a caminar, siento la “compañía” de dos sujetos con las camisas fuera del pantalón, (ya alguien me advirtió que grupos armados acostumbran vestirse de civiles y se dejan las camisas fuera para ocultar el arma). Me detengo en un puesto de CDs y uno de los tipos camina y se queda a mi lado, el otro permanece a unos metros de distancia. Pregunto por cualquier cantante, el tipo me mira, le pregunto si se le ofrece algo. – No, dice, y a usted?, ¿no le han dicho que esto está peligroso, no quiere que le acompañe a que coja un carro y se regrese?.

En Lago Agrio me entero de un tiroteo, diez minutos antes, en la Punta. Dicen que dos colombianos acribillaron a un joven y que era ajuste de cuentas, el jovencito era ecuatoriano pero, según dicen, andaba en negocios chuecos con gente del otro lado. Nadie da más detalles y un minuto más tarde empiezan a planear el fútbol para el fin de semana.

La enfermera del hospital me cuenta que hay muchos casos de enfermedades de la piel, que varias personas llegan con síntomas de intoxicación por pesticidas pero que no tienen ninguna prueba científica de que sea por las fumigaciones, me cuenta que la vida es cada vez más difícil y que está pidiendo el traspaso a otra provincia. El padre tiene la mirada cansada pero me mira con mucha desconfianza, solo cuando hablamos de la crisis económica se anima a opinar.

“En estos dos últimos años se ha presentado una crisis bastante fuerte porque entramos en la dolarización y vemos que la dolarización ha permitido que todos los productos que llegan acá a nuestro pueblo llegan con alterado precio, cuando teníamos el sucre comprábamos cosas que nos costaban quinientos sucres, ahora no podemos comprar con menos de diez centavos que son dos mil quinientos sucres y parece que no es nada”

“El cambio es marcado respecto a los años anteriores, fundamentalmente se nota el año pasado con la llegada de los refugiados, con lo que la gente aquí empieza a sentir inquietud”

“Alguna gente se ha ido porque los colombianos han llegado, con relación al año anterior, la comunidad era mucho más activa que hoy. Existe un cierto miedo por lo que

pueda acontecer en cualquier momento producto del Plan Colombia, porque cerca de aquí existen continuos enfrentamientos de guerrilleros con paramilitares y ejército colombiano”

“Generalmente en horas de la noche como doce en adelante se escuchan tiroteos y riñas, lo que permite que la ciudadanía tenga miedo y más aún con la presencia de colombianos que no se sabe si son personas buenas o malas”

Entran al restaurante un grupo de hombres con las camisas hacia fuera y se sientan junto a nuestra mesa. El hombre que está en la caja hace un gesto disimulado y el padre dice que es tarde, que se van, que algún otro rato podremos seguir conversando, -hasta cuándo se queda usted aquí?, ah!, bueno entonces otro día para que vaya a la casa. Se van.

Luego de algunos días de espera, me recibe en su casa un sacerdote español que reside ya varios años en Sucumbíos. Tiene la mirada limpia y la sonrisa más franca que he visto en ningún otro ser humano durante treinta años.

Me cuenta de su trabajo en las comunidades, me explica que la situación económica de los campesinos es cada día peor, que más importante y urgente que estudios y diagnósticos, lo humano sería dar a los campesinos alguna posibilidad de vivir dignamente.

Dice que hay mucho temor en las comunidades, especialmente luego del secuestro de los petroleros, que los militares no han dejado de acosarlos aunque ellos saben que entre

los campesinos no hay guerrilleros. La guerrilla ha pasado por allí desde que él tiene memoria y nunca hubo problemas con ellos. En ciertos lugares, ante la ausencia del Estado, es la guerrilla quien ha ocupado su lugar para impartir justicia. Han utilizado métodos terribles para “limpiar la delincuencia” pero la gente estaba satisfecha con eso. Que no se involucraban con ellos.

Que a partir de la intensificación del conflicto en Colombia, han entrado otros grupos y la gente no sabe ni de qué grupo son, y llegan y pasan y luego pasan los militares y hay problemas.

Dice que entiende los gravísimos problemas que viven, pero que su misión, más allá de ayudar en la parte espiritual es celebrar la vida con ellos, porque al final de cuentas siempre es un milagro vivir y ese milagro es para celebrarlo.

“Y, ahora que me lo dices, pues sí, es todo tan grave y cuando está junto. Yo diría que es necesario sí, tomar medidas de precaución, aunque si algo llegase a pasar no sé. Lo que yo veo es que la gente necesita saber que no está sola, tal vez vosotros podríais ayudar en eso. Nosotros estamos con ellos, nosotros celebramos cada vida porque cada vida es especial”

Salgo un poco renovada de ánimos, el hombre es sincero y hace lo que puede, sin embargo... cuán lejos está la celebración a la vida de cada palabra que escucho en la gente, de cada mirada. De una sociedad que teme, no espera nada, excepto morir de muerte natural.

Visito un grupo de mujeres, ellas tienen una organización dirigida por la Iglesia. Dicen que hay muchas denuncias sobre maltrato intrafamiliar, pero que no son ni la mitad de las que verdaderamente ocurren, que las mujeres no denuncian por miedo. Dicen que los hombres están más agresivos que antes y que toman más licor que antes. Que muchas mujeres se alejaron de la organización y ahora acuden a los cultos evangélicos. Había trabajado ya algunos talleres de formación con este grupo, el trato es diferente. Ellas hablan con soltura y aparentemente no me ocultan mucha información, solo me piden que no haga públicos sus nombres y que maneje con cuidado la información que grabo en la cinta.

“Uno podría pensar que ahora es menos, que con tanta cosa que se ha dicho pero no. Tenemos casos de niñas violadas por sus padres, niños abandonados, mujeres que van de aquí derechito al hospital, y eso que ha de haber otras que no nos enteramos, a veces por algún comentario sabemos, pero no hacen la denuncia. Aquí hay muchas mujeres que son jefes de familia y los jóvenes que pueden enseguidita se van para otro lado”.

“Se nota una mayor agresividad dentro de la familia, parecería que los hombres ahora son peores que antes”

“Hay muchas personas que están vinculadas allá especialmente a los trabajos agrícolas hacia las plantaciones de coca, mucha gente que se va a trabajar a Colombia como aquí les llaman de raspachines. Es la única forma que encuentran de sobrevivir, todo es bien difícil para ellos. Pero cuando allá hay problemas, como el paro armado que hubo el año pasado, los nuestros o sea los ecuatorianos que van, no pueden ir y ahí si hay problemas, aumenta la delincuencia y todo eso”

“Se nota también como han aumentado la cantidad de militares y policías y ahora con los guardias de seguridad de la empresa OCP que andan hasta más armados que la misma policía. Todo el tiempo están yendo y viniendo y están construyendo más cuarteles”

“Lo que antes normalmente había uno o dos oficiales pues ahora tenemos siete u ocho oficiales y si antes había poco personal de tropa, pues ahora ya estamos por los cuatrocientos y posiblemente suba a mil miembros y así van aumentando pero lo que es a la población eso o ha ayudado en nada”

“La presencia de los militares tiene como le digo dos posiciones: la una es que ellos nos dan como mayor seguridad, la otra es que con la presencia de ellos se corre el riesgo de que los enfrentamientos se puedan dar aquí en el pueblo, pero la mayoría de la gente no sabe qué mismo hacen porque aquí todo está peor. Incluso sabemos que ha habido amenazas en comunidades indígenas y que les han pegado y les han torturado. A nosotros más nos da miedo que nada”

“No es posible que nos bajen de los carros a las cinco, seis de la mañana, a la hora que se les ocurre empiezan a manosearnos... porque eso es lo que está pasando... no es que nos chequean, no es que nos revisan, sino que nos manosean”

Les pregunto si saben algo de una monjita o misionera que fue asesinada unos días antes, se miran asustadas. – ¿Usted cómo supo?, ¿Quién le dijo?. Les expliqué que no sabía gran cosa, que había escuchado comentar, pero la relación cordial y de

camaradería cambió en ese instante. Me pidieron que apague la grabadora y me ofrecieron buscarme al día siguiente para conversar conmigo a ver si algo yo puedo hacer, me citaron a las nueve de la mañana del siguiente día y dimos por terminada nuestra conversación.

Paso por la tienda que queda junto al albergue, saludo con Don José que me vende cigarrillos y me dice en voz baja y sin despegar sus ojos de la alacena que limpiaba, - Tendrá cuidado señorita, unos hombres vinieron al medio día a preguntar quién era usted y si yo sabía en qué trabajaba y hasta cuando se queda. Yo les dije que no sabía nada, que le había visto con gente de la iglesia, pero que no sabía nada. Vinieron en una camioneta blanca.

Me dijo que nunca antes los había visto, que tenían corte cadete y era fornidos, que se quedaron un buen rato observando el albergue y luego preguntaron a qué hora yo llegaba. Me aseguró que me avisaría si volviesen y que procuraría anotar el número de placa de la camioneta y algún rasgo físico que nos pudiera servir para identificarlos.

Durante la noche me despierta el ruido de disparos y gritos, me levanto pero la misionera me advierte que no me acerque a la ventana, que eso sucede casi todos los días, que me tranquilice. Que son grupos de pandillas o alguna pelea en los bares cercanos. La balacera dura unos treinta minutos y luego se queda el silencio y la noche, volvemos a dormir.

Las mujeres no llegaron a la hora acordada, por el teléfono me explican que han decidido no hacer pública la denuncia, me piden que prometa guardar silencio, que es por su seguridad y por la mía.

Pasan varios días antes de que decida volver a salir y continuar con mi trabajo, ha llovido mucho, tengo miedo. Trato de explicar lo que siento y parece fácil de decir, temo a la muerte y no a la muerte de otros sino a la posibilidad de mi propia muerte. Temo también al sufrimiento y en esa ciudad hay mucho sufrimiento.

Al salir, el dueño de la tienda me dice que otros hombres han llegado y que han preguntado por mí. Dice que él estaba merendando así que no pudo verlos, que su esposa les atendió y que dijo que como era de noche no los reconoció pero que cree que son militares. Preguntaron por mí, la señora dijo que no sabía nada y se fueron.

Viajo una hora hasta llegar a una comunidad Shuar, el olor a tierra mojada me llega como el único símbolo de paz, se acercan tres hombres y nos invitan a pasar, el médico que me acompaña me cuenta que la comunidad tiene problemas de salud, especialmente los niños, que él hace lo que puede pero que no tiene las posibilidades reales de ayudarlos. Me entrega las copias de la denuncia presentada sobre el acoso a las comunidades a partir del secuestro de los técnicos petroleros.

Se reúnen alrededor de una mesa redonda de madera, solo los hombres, las mujeres traen cuencos de barro repletos de chicha. Me cuentan, mientras me cuentan uno que otro llora.

“Fue un día domingo, al amanecer lunes, 5 de marzo... era entre las tres de la madrugada, estábamos bien dormidos ahí cuando golpearon, se levantó ella. Entonces le preguntaban quiénes eran, de ahí no decían nada, con más golpes, o sea golpeaban más duro y no decían el nombre, nada y pues ella dice quiénes son y por qué no contesta para poderles abrir la puerta. No dijeron, con más fuerza golpearon la puerta, casi destaparon la puerta y cuando una vez ya no quería abrir mi esposa. Dijeron: si es que no abren aquí les vamos a echar la ráfaga, ya vamos a disparar, decían. Ya de miedo, mi mujer tuvo que abrir la puerta. El rato que abrieron la puerta enseguida entraron cinco personas, pero justamente como estaba oscuro no le pudimos localizar quiénes eran, como eran camuflados y no pudimos localizar como era de noche, tapados con capucha... de ahí mi hija y todos mis nietos que pasan aquí se despertaron con esa bulla...

¿Quiénes son?, preguntaba, le contestan diciendo que ¿Cuántos viven aquí y mi hija dijo que está viviendo ahí con su papá, entonces, ¿Dónde está?. Enseguida vinieron a mi cuarto, de ahí yo tuve que levantar así alzado el brazo le dije y de ahí enseguida me cogieron los militares, me hicieron arrodillar... ya una vez que me hicieron arrodillar me pusieron el fusil acá y atrás , enseguida me amarraron así en el cuello, enseguida me sacaron, así descalzo me sacaron, me fueron llevando hasta el camino grande y de ahí como no podía andar tuve que mandar a pedir las botas para poder andar. Les encuentro en el camino que había filones de militares pero como estaba oscuro no les vi, ya cuando estábamos caminando, ahí vi que venían montón de gentes, los militares”

“Nosotros somos unos agricultores aquí donde nosotros trabajamos para el país, para todo el mundo que está en las oficinas. Más bien los uniformados tienen que

respaldarnos o como ellos dicen “nosotros somos los sobreguardas de ustedes o, como se dice, guardianos, somos la seguridad “, pero al contrario son más bien un tormento. A ver, los que nos ofenden son los mismos nuestros, la gente nuestra, la gente que se llama de seguridad de nosotros, pero no son eso”

“Sí, aquí en el cantón... aquí militares llevan una colita a mis niños que pasan en la plataforma. Ahora yo no estoy ahí, yo estoy cuidando unas herramientas. Van, les dan cola, les dan almuerzo, a fin de conseguir información de cómo uno vive, qué hace.”

“Quien les habla y otro compañero en la casa donde nosotros vivimos... yo le llamo casa, pero son nuestras chocitas de paja y ahí vivimos comúnmente los campesinos... y qué dicen?, dicen que tengo evidencia!, hasta que último tuve que ir a los medios de comunicación asentados aquí en la provincia a denunciar lo que estaba ocurriendo... De ahí vinieron – qué fácil, y me apuntaron con el dedo, los militares, <<Usted se ha metido... verá lo que le va a pasar>>”

“Según los clamores de campesinos mismo hablemos, por ejemplo hay un grupo subversivo que pasa por acá. La cobardía digo yo, cobardía porque para mí nuestros uniformados no buscan enfrentarse con la guerrilla, sino que buscan al pueblo inocente que no tiene con qué defenderse. Así muchas personas pueden mentir, no una vez, varias veces, por defenderse, por miedo.”

“Van a sacar información... eso toda una vida a lo mejor nosotros no lo vamos a soportar. De pronto, Dios no quiera, el sector campesino, el pueblo se va a levantar en armas como el vecino país... eso, yo como padre de familia, no quisiera con mis hijos ni

para nadie, pero a lo mejor hay una duda de eso porque uno se siente mal, señores aquí viniendo al campo, que vengan siendo ecuatorianos porque las Fuerzas Armadas están para respaldar a nosotros, pero no de esa forma”

“porque muchas veces nosotros como no tenemos un conocimiento preciso, no sabemos si es que hay gente de la guerrilla, paramilitares, sicarios que están dentro de esa gente o contra de esa gente o en las reuniones también están participando, o han entrado a muchas casas.”

“Yo quiero contar que hubo una noche en que fue la balacera lo que se hizo... o sea, las luces, que después nos informaron que habían sido luces de bengala, eso enfocaba a nosotros adentro de nuestras casas, lo que venía esa luz con los aviones y las bombas caían, disparos y nosotros dijimos – ahí en nuestra casa y la familia, hasta aquí no más fue de nosotros... porque ya se hizo realidad, porque nos tenían asustados los comentarios de que los guerrilleros estaban acá y que los paramilitares han dicho que como el gobierno no corre a los guerrilleros de Ecuador, nosotros también nos vamos a meter nomás. Eso se nos vino a la mente. Pero Dios con su poder nos puede salvar, los vecinos se unieron en nuestra casa, la gente gritaba del miedo, los niños lloraban”

Durante el camino de regreso, el médico me cuenta que existe mucho miedo en todas las comunidades de frontera, que últimamente siente que hay una transformación en su ambiente que antes era pacífico, que hay desconfianzas. Me dice también que inteligencia militar ha infiltrado agentes indígenas en las comunidades y que han ofrecido dinero a los dirigentes.

“Niños y niñas, entre los seis y doce años de edad están jugando a que amarran y llevan a un hombre amarrado con sogas y les pregunto qué es el juego que están haciendo. Después de observar un buen rato, un misionero me cuenta que están jugando al secuestro, están repitiendo la escena de lo que le llevaron a don Segundo Warush los militares una madrugada”

“En Santa Rosa llegaron como 200 militares y, de pronto la escuela estaba rodeada de militares mientras los niños estaban jugando en el recreo... estas son incursiones como regulares.”

“Han quitado los espacios de recreación de los niños en escuelas para convertirlos en helipuertos”

“Hoy por hoy existe todo servicio privado de guardianía de la empresa petrolera, con presencia de hombres armados que hace un mes tampoco había. Todos los sitios de control hoy tienen armas, antes no había. Hoy hay gran cantidad de armas, con fusiles, con lanzagranadas, con todo.”

Volví al albergue, estaba cansada pero caminaba rápido, toda la gente parecía mirarme - o por lo menos, constaté, yo sí estoy mirando a toda la gente. Entendí esa sensación tan inexplicable que presentí en las palabras, en las miradas, en las desconfianzas, siempre, en espacios públicos y privados; me di cuenta que desde hace no cuántas semanas ya había empezado a respirar como ellos, a mirar como ellos, a desconfiar como ellos.

Sonó el teléfono celular una voz masculina y áspera dice mi nombre, luego dice que no quieren problemas conmigo (realmente dijo con “ustedes”, supongo que se refería a las personas que trabajamos en derechos humanos), que me vaya por donde vine. Al día siguiente hice exactamente lo que me dijeron. Regresé.

Lenguajes y metalenguajes del miedo

Luego de 64 días en la zona de Sucumbíos, entiendo que el miedo tiene más códigos que palabras y que esos códigos son los que finalmente dan las pautas de sobrevivencia en una ciudad que ha aprendido – no resignado – a convivir con el miedo.

Los testimonios narrados, a manera de diario de campo, solo son legibles desde las miradas que los contaron, desde las inflexiones de voz, - el grito que se vuelve susurro ante la presencia de cualquier extraño, aunque ese extraño resulte tan familiar que se ha catalogado ya su nivel de peligrosidad-. Antes de empezar a hablar es necesario que cerremos las puertas, que miremos a través de las ventanas, que apaguemos la grabadora, entonces, sí, podemos hablar, pero no podemos decirlo todo. Se dirá lo suficiente o, en el peor de los casos, se dirá lo que el curioso quiere escuchar.

A primera vista, la ciudad sigue siendo la que fue, silencio y el disimulo harán develar únicamente el cotidiano de hombres y mujeres que, como en todo el país, bregan el día por llevar algo decente para comer a su casa, beben cerveza con los amigos, se enamoran, se dejan, vuelven, se van. Pero al ir un poco más adentro, al deletrear la ciudad, resulta que es una cosa diferente incluso de lo que oculta ser.

Los proyectos de vida no pueden hacerse a largo plazo porque el miedo a la muerte finalmente produce que las líneas de fuerza entre el bien y el mal sean más difusas que concretas y no queda espacio para la ternura ni para la compasión ni para la esperanza, la fatalidad ocurre y está ahí.

Probablemente por eso lo que queda de espiritual se vuelque con fuerza hacia las sectas en cuyas ceremonias se utilizan descargas emocionales masivas, que difunden su propia versión sobre la violencia, culpabilizando a las víctimas y pidiendo su redención en el cielo. Los mensajes de salvación individual podrían resultar esperanzadores.

A pesar de la irrupción de otras sectas, la Iglesia de la Misión Carmelita sigue llena, y es el único lugar donde los muertos tienen nombres y apellidos, el único espacio donde se nombra a esos muertos como recordando a la gente que la muerte no es ajena ni es castigo, es la muerte de todos.

Pero el miedo es contagioso, se extiende a todo lo largo y ancho de la ciudad, aunque su encarnación no esté definida, a ratos tiene una cara, un uniforme o una nacionalidad, pero casi siempre se disfraza con el rostro de un vecino, de un turista, de un "otro", de ese otro que cotidianamente se convierte en una amenaza porque nadie ha probado lo contrario.

Porque se suman otras inseguridades, otros miedos. Porque la muerte finalmente puede venir también si es el hambre, si es el desempleo, si a alguien se le ocurre que se debe morir.

Es posible hablar de una nueva ciudadanía, una ciudadanía basada en el miedo donde confluyen más de un discurso y más de un símbolo. En sociedades mutiladas por la angustia queda el silencio como la única protección, la única garantía de vida. Pretender que si se ve, se oye y calla, entonces nada pasará, entonces se podrá vivir con tranquilidad. Por eso es mejor no preguntar quién murió y menos por qué, todos lo saben, nadie lo dice.

La ciudad ha sido cercada por una multiplicidad de violencias, semejantes al “estado de violencia” del que hablaba Muñoz Sodré. Se trata de varios actores entre quienes resulta peligroso establecer vínculos.

Por un lado, la violencia institucional de un Estado que promete seguridad y militariza la ciudad. La visión de la presencia militar en la gente es difusa y en general las versiones se contradicen: no hacen nada, reprimen, o tienen lazos con otros grupos armados. Lo cierto es que están allí y el ambiente de una ciudad militarizada únicamente denota la mordaza a la que están sometidos sus habitantes.

La policía tampoco representa un referente de seguridad, la mayoría de la gente percibe corrupción y abusos de poder, no es posible denunciar nada a la policía. Los guardias de seguridad están fuertemente armados y en los operativos de seguridad de la compañía OCP han actuado junto a la policía.

Los grupos armados del otro lado de la frontera solo inspiran desconfianza, se rompieron, o se están rompiendo los lazos que antes la población tenía con la guerrilla por considerar que hoy se volvieron peligrosos.

La violencia es controlada por varios sectores de poder que pueden o no pertenecer al Estado, así como la división entre el bien y el mal se vuelve difusa, la separación entre buenos y malos desaparece. Existen también hay casos de ostentación de la violencia, no basta con matar, hay que cercenar un miembro, si ese miembro es la lengua la lección es bien aprendida.

Poco a poco el tejido social sufre procesos de mitosis que lo reduce a la familia, al grupo de la iglesia, a los tres o cuatro amigos de quienes se sabe lo suficiente para no dudar. Con quienes se puede hablar, todavía.

En Cascales dos comunidades enteras se desplazaron, ante las amenazas de un grupo paramilitar que no perdonó la denuncia de los indios de un laboratorio de droga, los paramilitares llegaron a la comunidad a matar, les obligaron a irse. Se fueron sin dejar huella, abandonaron su tierra, sus animales, su cosecha, su futuro. Tenían miedo.

Conclusiones

La historia del hombre ha sido la historia de sus miedos, al infierno eterno, a la inquisición, al castigo, a la muerte, a los jinetes del Apocalipsis el fantasma del miedo, la antítesis de la esperanza.

Llegamos a fin de siglo sin muchas certezas excepto creer que el nuevo des- orden mundial se dirige a la creación de un solo poder que globaliza el miedo así como la desigualdad y la resignación.

“Por esto, es preciso considerar la hipótesis de que tal vez ya no tenga el mismo vigor el concepto clásico de violencia, por su vinculación a una Historia determinada y a la descarga pulsional sobre objetos históricos. Podemos estar ingresando en la era de la manifestación generalizada de un sentimiento inquietante de odio, sin Historia y sin objeto específicos, excepto la propia condición humana, para la cual ya se desvanece la valoración ética” (Sociedad, Cultura y Violencia, Muñiz Sodré, 2001) .

En nuestro momento de la historia, llamada “época del desencanto” por algunos escritores, que dejó atrás el momento explosivo de la modernidad, es importante mencionar que si bien el concepto de violencia no ha variado en su esencia, éste se manifiesta de varias maneras; cuando la división entre buenos y malos cambió profundamente, las categorías y valores hacen lo propio en un mundo donde nos han hecho pensar que casi todo es permitido excepto nadar contra corriente.

La cultura postmoderna, caracterizada por una dominación política y económica norteamericana de dimensiones mundiales, procura que el espectáculo de la violencia acorte las distancias entre los conceptos antes antagónicos y nos haga partícipes de la nueva cultura donde el xeroscopia (copias hasta el infinito incluso entre los seres humanos con la clonación), la inteligencia artificial y sus soportes técnicos harán que el pensamiento poco a poco se disperse hasta desaparecer.

En esta sociedad de la proliferación, de lo que sigue creciendo sin oportunidad de ser medido o detenido, el poder del mercado y la economía liberada de ideologías y ciencias ha sido entregada a la especulación pura “una economía virtual, liberada de las economías reales” el valor de uso va desapareciendo y la producción de tanta cantidad

de mensajes son imposibles de ser asimilados por ser infinitos. El mercado sin reglas, sin aquella mano invisible, el mercado como el alfa y la omega sin control.

El mercado sobre lo humano y sus reglas para controlarlo todo. El primer y tercer mundo sobreviven, la deuda circula de un país a otro, va de un banco a otro banco, vendiéndose, comprándose, revendiéndose. “Deuda que gira, capitales ausentes que circulan, esta riqueza negativa que sin duda, algún día cotizará también la bolsa”.

La violencia consiste ahora en perder la esencia humana de búsqueda y construcción permanentes, en la inercia obligada, en el ver pasar sin ser parte actuante del mundo, de su arte, de su estética, de su placer y edificación. El hacernos creer que esta es la última y definitiva etapa donde no hay más que descubrir. La comunicación entonces cerrará ese círculo aniquilador de valores donde una vez desaparecida la maldad, todo parece terminado.

“Nos convence de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser. El miedo se disfraza de realismo: para que la realidad no sea irreal, nos dicen los ideólogos de la impotencia, la moral ha de ser inmoral. Ante la indignidad, ante la miseria, ante la mentira, no tenemos más remedio que la resignación. Signados por la fatalidad, nacemos haraganes, irresponsables, violentos, tontos, pintorescos y condenados a la tutela militar.” (Eduardo Galeano, Mundo Patas Arriba, 1998)

En el caso de la provincia de Sucumbíos, sin embargo, como lo decía el obispo, Monseñor López, existen intentos por romper el silencio impuesto por el miedo, el obispo está convencido de que hay que decir también lo bueno, que hay que rescatar la

palabra que todavía suena en las calles, la solidaridad de quienes todavía creen en ella. Según el, los seres humanos no pueden, no podrían callar para siempre, ni dejar de soñar y esa todavía es una ventaja que tenemos en contra del miedo.

A nivel mundial, durante la última invasión a Irak, los medios masivos de comunicación, la mayoría de ellos, han contabilizaron más de 40 millones de personas que se manifestaron por la paz. En Europa, las grandes cadenas televisivas estuvieron transmitiendo las protestas de los movimientos pacifistas que desafiando a sus gobiernos y se tomaron las calles y las plazas para hacer escuchar su voz.

Los cibernautas agregaron a la toma de los espacios públicos, la invasión electrónica. Y es que nunca como en esa ocasión, las cadenas de organizaciones y grupos pacifistas se han tomaron, además de la calle, el ciber- espacio para desatar campañas enormes, comunicados, poemas, firmas, acuerdos y convocatorias en todo el mundo.

No podemos negar que la guerra forzó a generar espacios informativos imposibles de consolidar en otras coyunturas. Un aparente acuerdo en las opiniones de sectores históricamente contrarios permitió una apertura en medios que permanecieron cerrados durante décadas a la diversidad de opiniones y posturas.

Existen varias lecciones evidentes de este proceso, es posible que nos quede la sensación de haber alcanzado, al menos, un nivel de conciencia que esté caminando hacia la tarea de desarrollar un pensamiento crítico

Es cierto que esta vez no logramos parar una guerra, pero también es cierto que nunca como hoy nos sentimos irreflexiblemente multiplicados.

“Si no tiene internet, - decía una hojita volante repartida frente a la Embajada Estadounidense por estudiantes secundarios- , fotocopie esta convocatoria y repártala en su barrio, si no tiene acceso a la fotocopidora, hableles a sus vecinos, invite a sus amigos... lo importante es que nadie se quede sin hacer escuchar su palabra de indignación”.

Es probable que de tanto miedo, de tanto silencio, el ser humano, implacable en su obsesión de vivir, esté desatando a nivel mundial una voz que parecía haber alcanzado su mudez absoluta luego de caída el muro. Es posible entonces hablar de “la construcción de un nuevo modo de ser ciudadano que posibilite a cada hombre reconocerse en los demás, condición indispensable de la comunicación y única forma “civil” de vencer el miedo” (De los medios a los medios, Jesús Martín Barbero, 1987)

“Y en aquellos tiempos muy difíciles, cuando el miedo era mucho, y mucha la violencia, en los tiempos en que el Frente nació, el libro recoge una frase que una muchacha escribió en un pizarrón y que me parece estupenda, y que creo que tiene toda la vigencia del mundo. La muchacha escribió: "Mil miedos juntos hacen un solo gran coraje". Y yo creo que éste era el sentido que el Frente tenía cuando nació, y éste es el sentido que el Frente tiene: un solo gran coraje que resulta de la unión de muchos mieditos dispuestos a luchar contra el miedo de ser, contra el miedo de recordar, contra el miedo de cambiar, y que así van formando un solo coraje grande, destinado a hacer

posible que el parto por fin ocurra, que ese país generado dentro del otro país pueda por fin dar sus primeros pasos”. (Mundo patas arriba, Eduardo Galeano, 1998)

Algunas culturas indígenas realizan una ceremonia especial cuando, especialmente los niños, han estado expuestos a las malas energías (las ojeadas), han salido de un cementerio, no pueden dormir o simplemente para prevenirle los miedos y sus consecuencias: el llanto, la dispersión, la enfermedad. “Curar el espanto”, le dicen a la ceremonia en que los viejos, los más sabios, levantan sus cantos y sus espíritus a los dioses, escupen tragos preparados, danzan y exorcizan el miedo. Que se vaya, que no regrese. El niño queda protegido y por si acaso, le ponen una cinta roja en la muñeca.

Se crea o no en la sabiduría indígena, uno de los recursos para enfrentar el miedo será intentar curas para el espanto, con ceremonias o sin ellas, pero siempre celebrando la vida que todavía está y que, como lo dijo el Obispo de Sucumbíos, mientras permanezca y sea reconocida como tal, deberá ser y hacer el milagro.

Bibliografía

Rotker, Susana (editora), “Ciudadanía del miedo”, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 2000.

Añazco, Jorge, “Sucumbíos, quinta provincia amazónica”, Editorial Producción Gráfica, Quito, Ecuador, 2000.

Goffman, Erving, “La presentación de la persona en la vida cotidiana”, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, Argentina, 1972.

Schutz, Alfred, “Las estructuras del mundo de la vida”, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, Argentina, 1973.

Sodré, Muñiz, “Sociedad, cultura y violencia”, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, editorial Norma, Quito, Ecuador, 2003.

Bodei, Remo, “Geometría de las Pasiones”, Fondo de Cultura Económica, México DF, México, 1991.

Horacio, Riquelme (editor), “Era de nieblas”, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1990.

Galeano, Eduardo. “Patatas arriba, la escuela del mundo al revés”, siglo XXI editores, México DF, México, 1990.

Duby, Georges, “Año 1000, año 2000, la huella de nuestros miedos”, Editorial Andres Bello, Santiago de Chile, Chile, 1995

Palacios, Germán, “La irrupción del paraestado”, Bogotá, tercer mundo editores, Bogotá, Colombia, 1992.

Acción Ecológica, “Violaciones de los derechos humanos en la construcción del OCP, Acción ecológica, Quito, Ecuador, 2001

OIPAZ, “Testimonios de Frontera”, Imprenta Cotopaxi, Quito, Ecuador, 2001

Baudrillard, Jean. “La transparencia del mal”, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1993.

Bernoux, Philippe. Birouou, Alain. “Violencia y Sociedad”, Zero S.A., Madrid, España, 1972.

Carrión, Fernando, “Violencia Urbana”. (Revista Chasqui N.53), Editorial Quipus-CIESPAL, Quito, Ecuador, 1996.

Deutsch, Karl. “Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control políticos”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.

Galeano, Eduardo, “La Escuela del Crimen” (Revista Chasqui N.53), Editorial Quipus-CIESPAL, Quito, 1996.

Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES. “Persona y Sociedad”, Volumen VII, N. 4, La violencia en Chile: Estrategias de pacificación, ILADES, Chile, 1993.

López, Ana. “Turner vs. Murdoch, la pelea del siglo XXI” (Revista Domingo, Diario Hoy, N. 20), Edimpres, Quito, 1998.

Milburn, Michael. “Persuasión y política: la psicología social de la opinión pública”, CEREC, Bogotá, 1994.

Peñaherrera, Cecilia. “¿Los Medios Provocan o Reflejan la Violencia?” (Revista Chasqui N.53), Editorial Quipus-CIESPAL, Quito, 1996.

Varas, Augusto. “Jaque a la democracia: orden internacional y violencia política en América Latina”, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

Vergara, Jorge. “Violencia y Derechos Humanos”, Comisión de Derechos Humanos, Chile, 1993.

Ramonet, Ignacio, “La Tiranía de la Comunicación”, Editorial Debate, Barcelona, España, 2002

Escalante, Fernando, “La Política del terror”, Fondo de Cultura Económica, México DF, México, 1990.